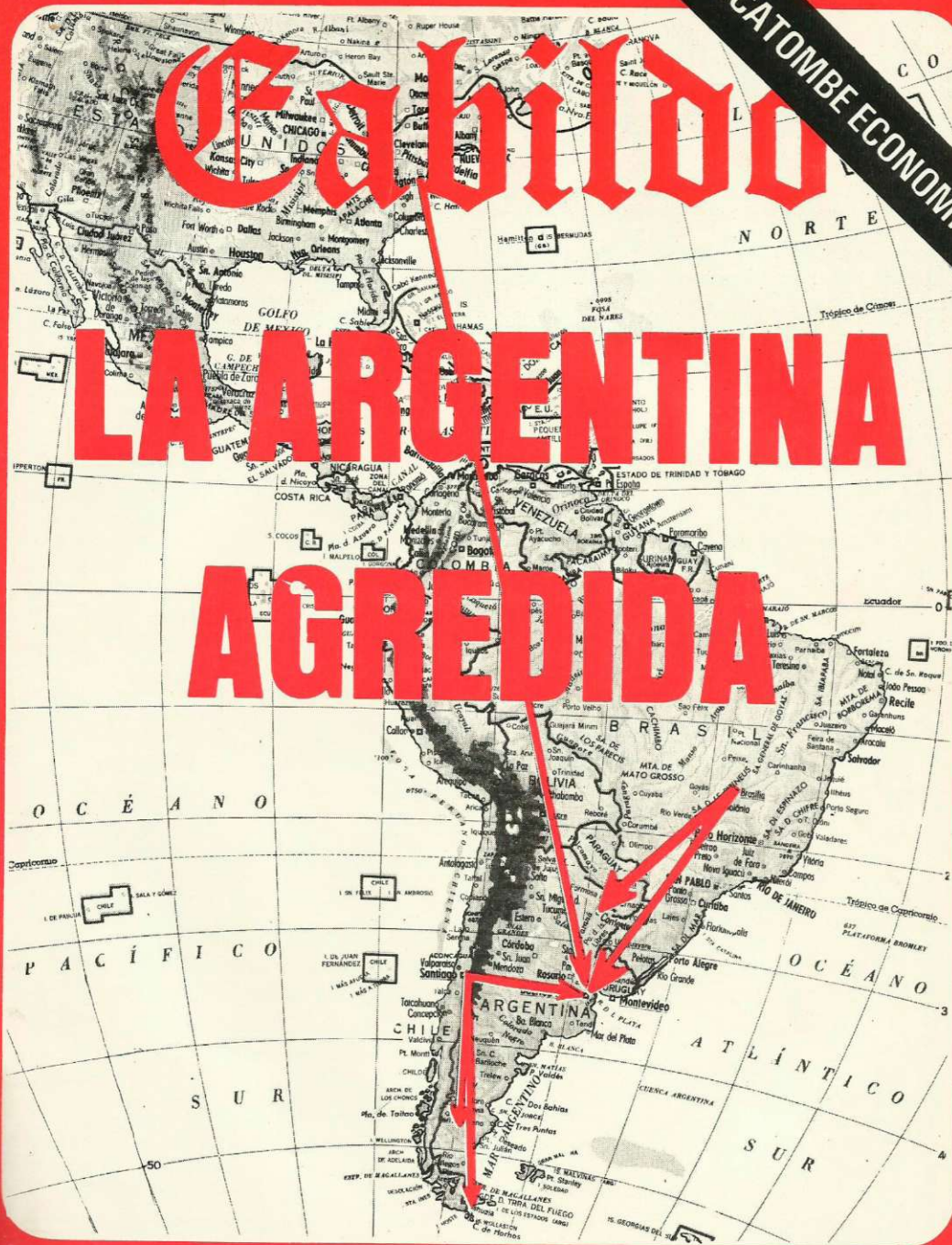


MAYO — JUNIO 1978

LA HECATOMBE ECONOMICA



2da Epoca — Año II — N° 16

\$ 900.-

Biblioteca Dictio

1. *El nuevo gobierno de Sancho* — Leonardo Castellani
2. *Vocación de escritor* — Hugo Wast
3. *El verdadero Alberdi* — Juan Pablo Oliver
4. *Camperas* — Leonardo Castellani
5. *Cristo ¿vuelve o no vuelve?* — Leonardo Castellani
6. *Estudio sobre la soberanía* — Joseph De Maistre
7. *El Evangelio de Jesucristo* — Leonardo Castellani
8. *Reflexiones sobre la Revolución Francesa* — Edmund Burke
9. *Opúsculos (tomo I)* — Santo Tomás de Aquino
10. *El Apokalypsis de San Juan* — Leonardo Castellani
11. *La historia que he vivido* — Carlos Ibarguren
12. *Los judíos* — Hilaire Belloc
13. *Historia del folklore argentino* — Juan Alfonso Carrizo
14. *San Martín íntimo* — Carlos Ibarguren
15. *El cristianismo en los cantarès populares* — Juan Alfonso Carrizo
16. *Así se hizo América* — Vicente D. Sierra
17. *La política, cenicienta del espíritu* — Julio Irazusta
18. *Nuestra tradición histórica* — Federico Ibarguren
19. *Las canciones de Militis* — Leonardo Castellani
20. *Seis ensayos y tres cartas* — Leonardo Castellani
21. *Actores y espectadores* — Julio Irazusta
22. *Martita Ofelia y otros cuentos de fantasmas* — Leonardo Castellani
23. *Catilina* — Ernesto Palacio
24. *Las muertes del padre Metri* — Leonardo Castellani
25. *El libro de las oraciones* — Leonardo Castellani
26. *Historias del norte bravo* — Leonardo Castellani
27. *Loor de Nuestra Señora la Virgen del Valle y otros libros de poetas* — Juan Oscar Ponferrada
28. *Vida de don Gabriel García Moreno* — Manuel Gálvez
29. *La restauración de la propiedad* — Hilaire Belloc
30. *Los papeles de Benjamín Benavídes* — Leonardo Castellani
31. *Gobernantes, caudillos y escritores* — Julio Irazusta

EDITORIAL

EN torno a la Argentina se está cerrando un cerco tendido por la izquierda y apoyado en la finanza internacional. Las tres puntas de lanza convergentes sobre Buenos Aires (desde el Brasil con el desarrollo de su geopolítica de dominio en el Alto Paraná; desde Chile con sus pretensiones sobre la Patagonia y el Atlántico sur, y desde Washington con su dialéctica "carteriana" de los derechos humanos) coinciden tan armoniosamente que parecen arrojadas por un solo brazo y un mismo arco. Como si cada uno, con sus propias convicciones, encontrase en la conveniencia del otro su propia conveniencia.

Así, para nosotros se está jugando aquí y ahora algo más que el prestigio de un elenco gubernamental o la suerte de una generación. En el campo de nuestras decisiones internacionales inmediatas están comprometidos el honor de la Nación y la integridad de su territorio. Y para enfrentar con éxito semejante conflicto se requieren algunas condiciones básicas y previas.

La primera es contar con un seguro frente interno, concepto que hace referencia a un país sólidamente unido en la adversidad, manifiesto en una opinión pública informada y convocada a su apoyo incondicional por un gobierno ciertamente representativo, como en otras ocasiones, de una gran voluntad nacional de ser. La segunda, reside en que en sus áreas decisivas haya responsables que dispongan de ciertos recursos mentales, capaces de hacerles superar el empirismo simplista e improvisado con que habitualmente se manejan nuestras relaciones exteriores. Con dicha expresión queremos connotar esta vez, la existencia de cierta verdades históricas, que calificaremos de apodícticas e imprescindibles en orden al conocimiento del mundo que nos ataca.

Se ha de saber que el Brasil es nuestro enemigo, porque responde a una constante e ineludible ley histórica de hegemonía; por lo tanto, es urgente que la Argentina asuma clara conciencia de que ella es, entonces, a su vez, enemiga del Brasil, y que frente al enemigo sólo cabe vencerlo o, en todo caso, no dejarse doblegar por él.

También se ha de saber que la política o filosofía de los derechos humanos, eje de la administración Carter, no es más que un hipócrita "slogan" oportunista que, asimismo, esconde a un humanismo desacralizado y amoral, sin otro propósito ulterior que la imposición de un nuevo orden jurídico, político y ético en el que no hay lugar para las patrias, ni para el derecho natural, ni para la auténtica libertad.

En cuanto a Chile, ¿qué de raro tiene que su actual gobierno, que acaba de amnistiar a todos los terroristas —por lo cual fue premiado con una concreta inversión de más de tres mil millones de dólares—, mientras simula negociar, se empine ahora más desafiante y ambicioso frente a nosotros?

Es obvio pues que la Argentina tiene que defender sus valores. De ellos y de su situación histórica y geográfica derivan las grandes empresas que debe acometer. Una: buscar no aliados sino amigos, invocando no sólo el común origen sino la suerte común de todos los países vecinos del Brasil, en camino de convertirse en sus tributarios. Dos: erigirse en bastión anticomunista, lo que establecerá una alianza natural con todas aquellas comunidades nacionales pasibles de las mismas presiones y amenazas.

Conocer los intereses de todo orden que como una sorda marea amenazan ahogar a la Argentina y, desde luego, conocer y amar lo que debe ser defendido, es la primera obligación de nuestros actuales gobernantes. Sólo así se sabrá qué y cómo se puede negociar, y qué grado de intransigencia o de flexibilidad es aplicable en cada caso. Frente a este desafío total se ha de articular una política realista, sin atisbos de ese "wilsonismo" macabro que impregna desde hace años nuestra diplomacia.

En suma: la conducción de nuestra política exterior debe armonizar todas las virtudes y todas las potencias de que se supone poseedora a la Argentina; en especial, dos singularmente olvidadas por nuestros sucesivos cancilleres: la prudencia y el heroísmo. •

Cabildo

POR LA NACION CONTRA
EL CAOS

2da. Epoca
Año II N° 16 Buenos Aires
9 de Junio de 1978
Aparece mensualmente

Director
Ricardo Curutchet

Secretario de Redacción
Juan Carlos Monedero

Colaboradores:
Luis María Bandieri
Antonio Caponnetto
Roberto Escalante
Hugo Esteva
Miguel Ángel Moyano
Victor Eduardo Ordóñez

CABILDO es una revista mensual de interés general, cuyos editores responsables son Ricardo Curutchet y Juan Carlos Monedero, publicada por CABILDO S.R.L. (e.f.) Registro de la Propiedad Intelectual N° 1.387.408. Distribución en Capital Federal: Antonio Martino - Garay 358 P.B. En interior: Distribuidora Río Cuarto - Río Cuarto 3050.

Suscripciones:
6 meses: \$ 6.000.-
1 año: \$ 12.000.-
Exterior: u\$s 20

Correspondencia, cheques y giros a nombre de Juan Carlos Monedero, Casilla de Correo 5025, Correo Central.

Correo Argentino Central B	Franqueo Pagado Concesión 361
	Tarifa Reducida Concesión 1297

Los Artículos firmados no necesariamente implican la opinión de la Dirección y lo vertido en ellos es responsabilidad de los firmantes.

4 - Cabildo



CRONICA NACIONAL

¿Estamos los Argentinos Realmente de Pie?

NO computar el Mundial '78 como un hecho político importante sería una imperdonable falta de realismo; también lo sería creer en su durabilidad.

El Ente autárquico creado para organizar el cotejo ha trabajado muy bien, como quedó visto. Es absolutamente falso pues que el Estado, de suyo, sea ineficaz, como lo repican todos los "privatistas", casi siempre empleados de organizaciones extranjeras desechadas de reemplazarlo, para lo cual comienzan por desmoralizarlo; sólo se trata del grado de entusiasmo que lo inflame y del apoyo que reciba. (Decía el general Roca a su amigo Agustín de Vedia, en carta famosa enviada desde Europa en 1887: "A estar a las teorías de que los gobiernos no saben administrar, llegaríamos a la supresión de todo gobierno por inútil, y deberíamos poner bandera de remate a la Aduana, al Correo, al Telégrafo, a los Puertos, a la Oficina de Rentas, al Ejército, y a todo lo que constituyese el ejercicio y deberes del poder".) El orden público está garantizado por fuerzas de seguridad que exhiben una gran aptitud. Las "hinchadas" por su parte se portan con gran corrección, la coreografía inaugural resultó perfecta, la Junta Militar —y el presidente Videla, en particular— son muy aplaudidos desde todas las tribunas, los planes de la canalla "montonera" internacional han fracasado una vez más, a las bandas de custodios extranjeros se les prohibió entrar al país, los periodistas especializados en puntapiés y sociología que acompañan a los equipos se sienten mejor que en sus casas, los "gringos" (de "green-woods", no sea que se nos enoje otra vez el ingeniero Dall'Oca Bianca) no nos han molestado para nada, como que han sido cuantitativamente discretísimos, y hasta podría ocurrir que nuestro seleccionado resultase triunfador; en todo caso, los goles al "team" de la cautiva Hungría merecen nuestro especial beneplácito antiimperialista-antisoviético. Hasta ahora pues

—lunes 5 de junio— los únicos cariacontecidos son los hoteleros y los vendedores de abalorios, y todo lo demás marcha sobre rieles.

Pero eso sí, una vez que se haya dado la última patada y se hayan desinflado las pelotas, volveremos a quedarnos a solas con nuestros problemas domésticos. Y setecientos o mil "palos verdes" menos en los bolsillos. Entonces habrá llegado la hora de los antidisépticos y los colagogos y las aspirinas, y la de agarrar la escoba para barrer de nuevo la casa y afinar el lápiz para hacer cuentas nuevas. Si esto sucede siempre en condiciones normales después de cada fiesta cara, cuánto más si la cotidianeidad subsiguiente sugiere situaciones azarasas.

No más Especulaciones sobre el 4º Hombre

Algunas, es verdad, han quedado despejadas. La decisión "unánime" de la Junta Militar, en el sentido de que el teniente general Jorge Rafael Videla ejerza a partir del 1º de agosto la presidencia de la República (hasta el 29 de marzo de 1981, por un período de tres años computable desde el 29 de marzo pasado) en calidad de "oficial superior en situación de retiro", es decir, como lo preveía el Estatuto para el Proceso de la Reorganización Nacional una vez superada la prudencial etapa de "excepcionalidad"; pone fin a una cuestión de batida y de difícil trámite. Aunque en lo atinente al Ejército había quedado claramente resuelta en la reunión de altos mandos del 21 de abril.

Pero aquella decisión, tomada el martes 2 de mayo, no dejó resueltos algunos interrogantes a ella referidos. Uno, el de la integración de la nueva Junta Militar, que seguirá siendo, en cualquier supuesto, el "órgano superior de gobierno del Proceso". Otra, cómo se articularía el régimen institucional que ha de fijar las áreas y el ejercicio de las competencias respec-

tivas de cada órgano político del Estado; en otros términos, la relación Presidente-Junta Militar.

Sobre el primero, sabido es que cada arma tiene facultad autónoma de decisión. La que más categóricamente ha definido la suya en este aspecto ha sido la Armada: por boca de su comandante en jefe, almirante Massera, acabamos de enterarnos que dentro de pocos meses, su reemplazante será el vicealmirante Armando Lambruschini, actual jefe del Estado Mayor naval. Y que, desde luego, él pasará a retiro luego de haber ejercido el alto cargo desde el 25 de mayo de 1973. Desde observarse sin embargo que la declaración que comentamos, hecha en Mar del Plata el domingo 4, no establece una fecha determinada, con lo cual es legítimo suponer que tal indeterminación está referida al cumplimiento de otros aspectos del Proceso. Ya que, como también es sabido, no fue rigurosamente aceptada la tesis de Aeronáutica en cuanto a que el relevo de los comandantes en jefe debía efectuarse gradualmente según su antigüedad en la función. A aquel respecto, la Fuerza Aérea no ha avanzado voz oficial ni oficiosa alguna sobre cuándo cesaría el brigadier general Agosti —advenido a su actual jerarquía en diciembre de 1975—, ni quién habrá de ser su sucesor, pese a lo cual los nombres de los brigadieres mayores Graffigna y Temporini son los más persistentes en el rumor. En lo relativo al Ejército, una cosa es cierta, como ya se ha dicho: el 1º de agosto, o sea antes de dos meses, el teniente general Videla habrá pasado a retiro y producido la vacante del comando en jefe que ejerce desde mediados de 1975, cuando la crisis Numa Laplane. De acuerdo al "ranking" del arma, el candidato más seguro a substituirlo



Genl. Pinochet

Gracias a Nuestros Amigos

ES hicimos un llamado en nuestro número anterior y supieron responder. Necesitamos ayuda económica precisamente porque somos pobres. Esto está claro. Y la hemos recibido con generosidad. Pero no con suficiencia, para el futuro. Como no estamos incluidos en ninguna "internacional" —ni ideológica ni financiera— la vida cotidiana honrada nos es muy difícil. Y de otro modo no sabemos afrontar la vida. Tampoco podremos afrontarla con responsabilidad aparente. Todos "los poderes" nos son contrarios. O "pagamos" a nuestros acreedores legítimos o dejamos de existir. Es una regla de hierro, o de oro; pero inobjetable. **ESTA ES UNA ULTIMA APELACIÓN.** Luego no se lamenten de que no haya en la Argentina una voz libre que los interprete. De ustedes sería —es— la responsabilidad.

La Dirección

sería el general de división Roberto Viola, jefe del Estado Mayor y hombre de la singular confianza del presidente. Pero por eso mismo, y las características de su personalidad y sus desplazamientos políticos, su designación, con ser la más probable, definiría aspectos de orden público que están aún en etapa de debate en altísimos niveles castrenses.

Sobre el segundo interrogante, esto es, aquél llamado comúnmente el "esquema de poder", es oportuno recordar —ya que es un tema que ha entrado en una cierta zona de silencio— que el viernes 28, nueve generales de división, ocho vicealmirantes y cinco brigadieres mayores, o sea veintidos altos mandos de las tres Fuerzas, constituyeron de hecho lo que se ha dado en llamar —aunque, insistimos, con algún olvido contemporáneo— la "Junta Grande", encargada de elaborar un documento conciliatorio de todas las opiniones relativas a la conjugación definitiva de los instrumentos legales del actual régimen: *Acta* para el Proceso de Reorganización Nacional (24-III-76) — *Acta* fijando su propósito y objetivos (igual fecha) — *Estaduto* para el Proceso de Reorganización Nacional (BO. 31-III-76) y *Ley* (Nº 21.256) que aprueba el Reglamento para el funcionamiento de la Junta Militar, el Poder Ejecutivo Nacional y la Comisión de Asesoramiento Legislativo (BO. 26-III-76). Entendiéndose que el documento aludido, al fijar las competencias institucionales del caso, no innovará en cuanto a restituir a quien desempeñe el Poder Ejecutivo de la Nación con el título de "Presidente de la Nación Ar-

gentina", las facultades de comandante supremo de todas las fuerzas armadas que, en otras circunstancias, reserva para él el inciso 15 del artículo 86 de la Constitución Nacional, como atribución expresa.

Los "Derechos Humanos"

Con la lista de veintisiete detenidos a disposición del PEN en distintas unidades carcelarias del interior, dada a conocer el 22 de abril por el ministerio del Interior, serían 3339 las personas en tal situación. Aunque de entonces a hoy esa cifra se ha modificado por libertades y detenciones dispuestas posteriormente. Pero lo que más ha movido a los grupos organizados al efecto dentro del país —y, desde luego, a los que operan en el exterior por razones de inequívoca intención antiargentina, activada por la necesidad de crear nuevos y mayores obstáculos al Mundial '78, propósito este último en el que habrían fracasado excepto, quizá, en una sensible retracción de turistas— es la existencia de una presunta cantidad de "desaparecidos". De unos y otros tomó intervención la Asamblea Plenaria del Episcopado Argentino, en el contexto de preocupaciones de carácter más general, atinentes a sus deberes pastorales en relación con la necesidad del "cumplimiento de la justicia en todo el ámbito de las relaciones económicas y laborales".

Pero lo que realmente produjo gran detonación en los espíritus sensibles a los valores dispares y muchas veces frontalmente contrarios, contenidos en

este orden de situaciones, fue el monumental "Espacio de Publicidad" concedido por el diario *La Prensa*, de esta capital, el miércoles 17 de mayo. En dicha solicitada tres instituciones —la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, el Movimiento Ecueménico por los Derechos Humanos y la Liga Argentina por los Derechos del Hombre— de corta o larga fama (esta última actuó siempre como colateral del PC entre nosotros) en el aquelarre ideológico mundial, reclamaba al Presidente de la Nación una información precisa sobre las alrededor de 2500 personas "desaparecidas" (con taxativa mención de fechas) a partir de la supuesta acción de grupos armados "que manifestaron pertenecer", en cada caso, a "las Fuerzas Armadas o de Seguridad"; sus nombres integraban tres ceñidas páginas de dicho matutino. El hecho de la publicación misma cayó mal en ciertas esferas oficiales, llegándose a pensar, o decir aún, que ello constituya una oscura maniobra de *La Prensa* a favor del comunismo, hipótesis del todo rechazable por todo aquel que conozca la firme y persistente posición antimarxista del citado periódico. Más sencillo y verosímil era suponer que al hacerse eco de la denuncia, el diario contribuía a demostrar la existencia de márgenes ciertos de libertad de prensa y, además, que era absolutamente falso que los "desaparecidos" llegaban a sumar en la Argentina los 20 o 30 mil, cifra irresponsable con que se maneja la Amnisty International y otros foros de la subversión marxista disfrazada.

Cabe preguntarse, en cambio, por qué el gobierno no responde a estos pedidos con la verdad que conozca. ¿No es acaso posible contestar que Fulano y Zutano cayeron en operativos subversivos y que, según le consta, integraban el ERP o Montoneros, o que Mengano y Perengano no han podido ser cabalmente identificados por carecer de documentos verdaderos? ¿Es que acaso alguien ignora que se ha vivido una intensa guerra interna, de la cuál recién comenzamos a salir, pero que no sabemos cuándo puede reiniciarse, ya que los mecanismos mundiales que la promueven están en plena acción en otras latitudes? ¿No quedarían moralmente desarmados así, quienes hacen gala hoy de un sospechoso humanitarismo, nunca ejercido en favor de las innumerables víctimas del crimen guerrillero, marxista e internacional? Y esa misma respuesta, ¿no hubiera sido válida para ese entrometido señor David Dunlop Newson, subsecretario de Estado nor-

teamericano para Asuntos Políticos, que acaba de quitar tiempo al presidente Videla planteándole cuestiones de la competencia exclusiva de la seguridad del Estado Argentino y del ejercicio dentro de él, del poder de policía? ¿O habrá venido el tal Newson a expresar a nuestro jefe de Estado el misericordioso dolor del suyo por la sangre no marxista derramada —con la que se inició la violación de nuestros derechos humanos—, y su compromiso de no seguir oyendo, estimulando y asilando en su vasto territorio y presupuesto a los responsables de esa sangre?

Esto no se Entiende ni a Derechas ni a Izquierdas

Dándole un alcance más amplio a esa responsabilidad, y anticipándose en casi un mes al fagoneador del departamento de Estado, el general Harguindeguy se descolgó inopinadamente sobre la sala de prensa de la Casa Rosada el 25 de abril y, a propósito de cierto "reverdecimiento de la actividad política partidaria que todos hemos podido observar en las últimas semanas", según dijo, leyó un texto tajante acerca de los partidos que "en una u otra forma han sido responsables de la sangre que corrió por nuestra patria..." Y sentenció: "...los partidos políticos en su mayoría, tal cual los conocimos entre 1973 y 1976, no tienen cabida en la Argentina del futuro". Porque... "como subversivos

no entendemos sólo a quienes empuñaron armas para imponernos ideas ajenas al sentir nacional; incluye y prioritariamente a quienes en su momento cobijaron y alentaron ese accionar, lo apoyaron y aplaudieron para después excusarlo diciendo: *la violencia de arriba engendra la violencia de abajo*". ¿Quién no recuerda la resobada muletilla sociológica, repetida hasta el cansancio desde hace tantos años por maliciosos y tilingos!

Días después (3-V), al inaugurar el Quinto Congreso de Jefes de Policías Nacionales y Provinciales, el mismo Harguindeguy hizo un minucioso análisis sobre la interrelación que "a contrario sensu" se había producido, en los hechos, entre lo que insistentemente llamó "la subversión" o "la delincuencia" (nunca "el marxismo subversivo", lo que hubiera sido más propio) y las Fuerzas Armadas y de Seguridad. Si bien la disertación ministerial tiene su jugo, sorpresivamente señaló que "la agresión de una media izquierda irracional produjo por reacción el reverdecimiento dentro de nuestras fuerzas de algunos grupos también irracionales, de extrema derecha". Si el texto es fiel (*La Nación*, 4-5) y la memoria de la literatura oficial castrense de estos dos años últimos no nos engaña, debe entenderse que hay, gradualmente, una ultra-izquierda, una izquierda, una media izquierda y, ahora resulta que como variante de ella, una "media izquierda irracional", lo que exige que haya otra "media racional" y, por fin, una "racional" del todo. ¿No cree el señor ministro que está hilando de-



La Junta Militar

masiado fino, y que desde los euro-comunistas bien portados, como Berlinguer, hasta los observadores asépticos como Raymond Aron, pasando por los charlatanes con patente de corso "orteguiano", como Julián Marías, se van a quedar razonablemente bizcos? ¿Cree, acaso, que los asesinos del teniente general Aramburu, por ejemplo, eran sólo hijos del desconcierto filosófico? Y, en tal supuesto, ¿por qué no concede los mismos beneficios del matiz a la insólitamente vapuleada "derecha" y en lugar de atribuirle toda la responsabilidad de la reacción directamente a la "ultraderecha", como lo hace, no se la endilga a una "media derecha irracional", que, a lo mejor, anda jugando fuera de la cancha sin que el señor ministro ni nosotros la veamos?

En Mayo, Definiciones de Agosti

"Prócer" —nos diría Marianito Grondona, luego de una profunda meditación etimológica— viene del vocablo latino "*procer*", esta vez sin acento. Es decir "alto, eminente, elevado". Decíase así de toda "persona de la primera distinción o constituida en alta dignidad". ¡Gracias, maestro! Pues bien, don Jorge Newbery, gran caballero, gran deportista, gran agallado, en todo un porteño de cuya condición casi no hay sobrevivientes pero de quien quedan muchos testigos y memoriosos, no era un prócer. Fue sí un indudable y meritosísimo pionero de la aviación, cuyas hazañas "*sportivas*", como se decía entonces, no es necesario recordar aquí, porque aquí vamos a otro asunto.

El caso es que el comandante en jefe de la Fuerza Aérea Argentina, brigadier general Orlando Ramón Agosti, luego de pretender darle aquel carácter singular, se apoyó en la figura del inolvidable aeronauta para hacer una interpretación global de la historia argentina y, de allí, extraer consecuencias políticas aplicables a la actualidad. Su discurso tiene facetas interesantes y él, como triunfador, la particularidad de ser, entre sus colegas, el más parco. (Otra vez nos ayuda Marianito: del latín, "*parcus*"; sobrio, moderado). Esa virtud atrae sobre sí la atención especial de lo que dice. Dijo cosas excelentes respecto del pasado "*gelbaird-graiver-timermiano*" que habría caído el 24 de marzo de 1976. Supo así, ligar ese pretérito inmediato con las causas profundas —y muy an-

Juan Carlos De Lellis

En el día del Ejército Argentino, moría en Buenos Aires JUAN CARLOS DE LELLIS, uno de sus más leales servidores. Dios quiso regalarle esta parábola a quien probó con su ejemplo que hay un estilo militar de vida.

Camarada y amigo, su figura es la del maestro solitario, sus libros, su palabra, los pocos que la escuchan; así suele pasar con los que enseñan verdades desde que la Verdad ya no se enseña.

Nunca transó ante las novedades fáciles por las que tantos se desviaron; ni quiso disimular su indignación que le brotaba virilmente. Al traidor, al desertor, al cobarde los llamaba por su nombre cara a cara. Por eso no fue hombre de concitar adhesiones o cosechar los éxitos del mundo. Bien le caben las palabras de Degrelle para sintetizar su militancia: "mas que nunca iré recto, sin ceder en nada, duro con mi alma, duro con mis deseos, duro con mi juventud".

Su intransigencia era un imperativo que exigía a quienes se le acercaban, y la rectitud lo movía hasta en la más elemental acción diaria. Apasionado por la historia nacional, la investigó con una pulcritud pocas veces lograda. Sus ensayos —la guerra del Paraguay, Lugones, las banderas de la Confederación y otros tantos— son acabada prueba de

erudición, rigor metodológico y claridad doctrinaria, virtudes con las que supo historias al admirado Tte. Gral. José F. Uriburu, de quien fue en realidad, el primer biógrafo exhaustivo.

Decenas de artículos e investigaciones revelan una intensa vida intelectual, que se volcaba pronta en quien quisiera oírlo. Era el momento en que sus frases parecían estocadas y en donde asomaba el militante dispuesto a defender el honor vulnerable.

Pero el rasgo substancial de JUAN CARLOS DE LELLIS —el que más nos impactó a quienes lo conocimos— fue su natural humildad. Una sencillez que obligaba a reconocer su distinción y señorío por aquello de que "quien se humilla será ensalzado". No fue su único mérito. Unia a su modestia una fogosidad tan contagiosa que desde el lecho del Hospital donde estuvo internado, nos incitaba a no ceder y a no quejarnos. Allí lo vimos por última vez. Difícil olvidar aquel cuerpo —reducido gravemente por la enfermedad— y que no obstante, al despedirnos se acomodó marcialmente sobre la cabecera e izó firme su brazo —palma al cielo— con el saludo imperial.

Sobre su tumba hoy, también aquel saludo, nuestra plegaria esperanzada y el merecido grito de ¡Presente! ●

CENTURIA NACIONALISTA

tiguas, agregamos nosotros— de la decadencia argentina: la venalidad, el endiosamiento del sufragio, el olvido de la familia como elemento básico, el populismo, el rechazo del marxismo y del estatismo (en eso omitió decir que había sido "el liberal") y la inminencia de la disolución nacional. Y respecto de la actual emergencia de que es víctima la Argentina (junio de 1978) hizo afirmaciones de sumo valor: "Estamos quedando solos en una zona del mundo considerada negociable por los que creíamos aliados naturales" —"Por origen, tradición y vocación somos cristianos y no ateos"— "Creemos en la Nación y no permitiremos que la misma sea sometida a ninguna dictadura

internacional". Citamos sólo tres, por razones de espacio, entre otras recordables y altamente plausibles.

Pero, en su extenso juicio, incurrió en graves injusticias que no dejamos pasar, acogiéndonos a su proclamación, en el mismo discurso, del derecho "a expresar libremente el pensamiento". (Derecho que no consideramos absoluto sino propio de quienes, como nosotros, piensan bien). Por ejemplo: de una arbitraria antitesis entre las presuntas virtudes de la generación del 80 y su negación por las que le sucedieron, concluyó en esta extraña simbiosis: de allí "surgió un mal llamado nacionalismo que atribuyó todos nuestros males a confabulaciones



General Videla

externas". Esto no es verdad: lo que el brigadier Agosti llama "mal nacionalismo" es el primer movimiento intelectual argentino que comienza a denunciar promediada la década del 20, los vicios y peligros que ahora, a finales de la década del 70 —medio siglo después— descubre y describe como causales de nuestra desgracia. Pues si él declara prócer de la Aeronáutica nacional a Jorge Newbery, nosotros reivindicamos nuestro mejor derecho a proclamar próceres del Nacionalismo a Leopoldo Lugones, Carlos Ibarguren, Rodolfo Irazusta, Roberto de LaFerrere, César Pico, Tomás Casares y Julio Meinvielle, por citar sólo a algunos de nuestros ilustres muertos (algunos con alcance de holocausto, como Genta y Sacheri). Porque todos ellos expresaron, no sólo algunos hechos positivos desde el punto de vista volitivo y patriótico, sino una constante "inteligencia" de la nación en sus valores más profundos: Y fueron así, en cierto modo, la antigeneración del 80. A cuya admiración se rinde, quizá convencionalmente, porque está muy predicado por los profetas del año 2000.

Se equivoca también —y esto nos atañe directamente— cuando dice que en 1976 "las Fuerzas Armadas actuaron por su propia iniciativa, haciéndose cargo del Gobierno sin impulso ni apoyo de ningún grupo político". Si se refiere a los partidos, tiene razón. Si incluye en esa sentencia indiscriminatoria al "mal llamado nacionalismo", que es también un

grupo político —y quizá el más importante del país— quedaría obligado a rectificarse si releva —o leyera por primera vez— lo que hemos sostenido en estas páginas desde el 17 de mayo de 1973. No queremos, por ahora, ser más explícitos, y le dejamos la inquietud, como suele decirse en el lenguaje burocrático-militar.

Una Muerte Digna; Una Analogía Insoportable

No hemos tenido por el teniente general Pedro Eugenio Aramburu ninguna simpatía política. Y le combatimos durante, y después de su presidencia. Y fuimos respetados por él. Ahora, cumplido el 8º aniversario de su asesinato vil, no rendimos homenaje a su figura política sino a su actitud ante la muerte. Estaba dispuesta, pero la ordenó con una voz de mando: "¡Proceda!" Quisiéramos tener en igual momento, igual gallardía. Por eso, supremo momento del tránsito: "*un bel morire tutta una vita onora*". Su-gierámoslo con más claridad: no pidió su rescate, y entregó su alma a Dios, valientemente.

El general Saint Jean, gobernador de Buenos Aires, tuvo a su cargo rendir ese homenaje póstumo. No dilapidó el tiempo en fraseologías; ni siquiera en vanos elogios fúnebres. Resumió el caso en un párrafo: "...somos hijos de una patria que se hizo con sangre y con lágrimas, que se conoció fronteras cuando se trató de la



Genl. Saint Jean

dignificación del hombre, que virilmente defiende su libertad en todos los terrenos y canta su amor por ella en el idioma de Cervantes". Y la muerte de los adversarios internos debe ser la más exigente para los hombres de honor. De honor personal y patriótico.

Todos los Argentinos de Pie

¿Es esto vivencialmente cierto? Aquí se plantea el gran interrogante sobre los argentinos de hoy. (La Argentina histórica está por encima de estos avatares del tiempo y el temperamento). ¿Estamos dispuestos, como entonces, a la sangre y las lágrimas? Las circunstancias internacionales parecen exigirnoslo. Ya lo decimos en nuestro editorial y en el comentario especializado de este número. Pero hay algo que no tiene difusión, como tantas otras miserias que se tramitan en el silencio y, a veces, en la traición.

En sincronizadas ediciones de muy importantes periódicos chilenos (*El Mercurio*, 17/22-V y *El Mercurio*, 22-V) se abre fuego sobre la Argentina, cuando acaban de arribar a ella los negociadores que han de integrar la Comisión Mixta N° 2. El nuevo canciller transandino, Hernán Cubillos, ya había definido la cuestión nuevamente —pues es forzoso reconocer que en esto, nuestros malos vecinos no han sido confusos— diciendo que lo único pendiente es "la delimitación equitativa de los espacios marítimos en el extremo



Brigadier Agosti



Newton

sur de ambos territorios". Y había invocado, otra vez, que el acatamiento al fallo de Su Majestad Británica está sometido al "honor de las naciones".

Nosotros sabemos en qué consiste el "honor de las naciones": en defender la soberanía propia. La "distensión" procurada por la Comisión Mixta N° 1 fracasó pues, en lo esencial; no se entendió que la Argentina no debe, y no puede, ceder lo que le es propio según leyes de la historia y del derecho: el principio biocéntrico según la línea demarcatoria del cabo de Hornos. De lo cual resulta que el mar austral es argentino, sin disputa legal posible. Y que Chile no tiene derecho alguno sobre el Atlántico, según surge de tratados históricos pactados en momentos difíciles para ella; lo cual no es culpa nuestra sino de su pequeñez intrínseca. Y fatal, mal que le pese.

En el aludido número de *Ercilla* un tal Enrique Bernstein denuncia la acción desarrollada, "bajo la batuta del almirante Rojas". Y pretende refutar el resumen provisorio de esa acción, resumido en el volumen "*La Argentina en el Beagle y Atlántico Sur*" (Cuyo comentario bibliográfico no hemos hecho a la espera del segundo tomo, el cual ha de contener las conferencias posteriores, relativas al mismo tema y no incluidas en el primero, por razones cronológicas). Contra esa edición, el señor Bernstein agota su capacidad de causticidad innata y deformación de la verdad histórica; ésta servil, pues no suponemos que el tal Bernstein sea chileno de verdad.

El editorial de *El Mercurio* (22-V-

Fe de Erratas "Algo para Recordar"

Por una omisión absolutamente involuntaria, en la nota titulada "Algo para recordar" (2da. Epoca — Año II, N° 14) no fue traducido, junto a otros nombres de escasa importancia, el de HOLLBERG MARTINEZ BORELLI, quien figura en dicho listado como "Leader of the Professionals, Intellectuals Artists Branch of the MP."

Martínez Borelli —nada es casual— había sido designado Rector de la Universidad de Salta durante la gestión de Malek en Educación y siendo Presidente de la Nación Lanusse. Más tarde —tampoco es casual— fue confirmado durante el gobierno de Cámpora y ejerció el rectorado hasta su destitución por el Ministro Ivanissevich.

M.B., que había sido seminarista en su juventud, no llegó a ordenarse, gracias a Dios. Abogado más tarde, ingresa en la Democracia Cristiana transformándose en uno

de sus principales dirigentes en Salta. Llega a ser candidato democristiano a la Gobernación de Salta. Luego ingresa al Frejuli.

Durante su gestión, la Universidad de Salta fue completamente subvertida y numerosos cargos docentes fueron cubiertos por reconocidos marxistas. La demagogia muchachista alcanzó tal nivel que se emitió una resolución por la que se autorizó el ingreso a la Universidad a alumnos que no habían completado sus estudios secundarios.

De Martínez Borelli llegó a decir el marxista —peronista Villanueva que era el que había logrado "popularizar" más la Universidad en todo el país.

Su actual residencia sería París, pero según algunos de sus coterráneos habría sido visto en Buenos Aires (maquillaje mediante). •

NOTA DE LA DIRECCION

78) es cosa más seria. Porque se trata de un diario tradicional de la nación chilena. Y es algo así como su boletín oficial en estilo de oficio. *L'Osservatore Romano* de Pinochet, del Pinochet reinante, aunque en algún momento se haya llamado Allende Gossens. Y en ese boletín gubernamental se dice, no sólo que la Argentina no tiene razón en esta emergencia respecto de la "cuestión del Beagle" sino que, "como lo atestigua el mapa de Cano y Olmedilla, toda la Patagonia, desde el río Diamante, al sur de Mendoza, hasta el estrecho de Magallanes, fue chilena..." Y que es del caso recordarlo ahora que está reunida la Comisión N° 2, creada por el Acta de Puerto Montt. El "diferendo" pues se ha ampliado. Ya no es la "zona del martillo", ya no es el canal de Beagle, ya no son las islas al sur de su transcur-

so. Ahora, además de haber extendido éste hasta límites inverosímiles, osan reivindicar la boca del Magallanes y el cuerpo mismo de la Argentina en su zona patagónica. ¿En qué diario argentino se ha dado noticia de esta insolencia, por lo menos periodística, de Chile? No dejamos de señalar que el pecado de omisión es uno de los más terribles. Y reiteramos la pregunta: ¿es vivencialmente cierto que los argentinos estamos de pie? La noticula del señor Bernstein contra el almirante Rojas no se conoce. El editorial de "*El Mercurio*", tampoco. ¿En qué consiste pues la libertad de prensa? ¿Sólo en darle cabida a notas híbridas? En Itaipú y en el Beagle están nuestros conflictos, nuestros derechos fronterizos y trascendentes. El "mal llamado nacionalismo" los está invocando desde siempre. Es la Nación misma. •

Cuando la Nación Pierde su Memoria

"Recordar es un deber, olvidar es una culpa"

Jordán B. Genta

"Fon en todas tus horas un enlace místico, y en la que llega vierte todo el contenido de la hora anterior, tal como el vino añejo del ánfora pequeña se trasiega en otra más capaz y se junta con el de las nuevas vendimias..."

Valle Inclán

A vida del hombre transcurre en una diversidad de actos, de momentos, de situaciones cambiantes al extremo, en una pluralidad variable y dispersa de acciones y de pasiones. Y sin embargo esa diversidad, esa dispersión en el tiempo, no borra la conciencia de su permanencia, de su identidad, de su estabilidad como yo, como persona.

Es la memoria, hábito de la mente que opera ligado y subordinado a la imaginación, la que hace posible esta conciencia de la permanencia del sujeto que vive en el tiempo. Por ella el pasado se conserva como tal y se encuentra siempre "en disposición de ser evocado y reconocido en la conciencia presente"(1).

La memoria está esencialmente referida al tiempo; su objeto propio es algo pasado, algo referido a una situación singular y determinada, conservación y evocación de la experiencia. Pero en tanto en el animal la memoria sólo se ejercita en la línea de la sensación y del impulso y queda como clausurada en la inmediatez del comportamiento y en el mecanismo automático de su ejercicio, en el hombre la memoria es *memoria reflexiva*, es sensación y conocimiento de esa sensación; por eso el hombre es capaz de dar al tiempo su carácter de duración "y lo rescata del instante fugacísimo en la continuidad de la conciencia que recuerda y que espera"(2).

Por esto dice Aristóteles que "...de todos los animales conocidos, la rememoración sólo la tiene el hombre, siendo la causa de ese privilegio que la rememoración es una especie de razonamiento"(3).

Esta capacidad de la memoria de asegurar la permanencia del yo a través de la continuidad del tiempo, de concientizar la unidad íntima de la persona a través de la dispersión de sus experiencias, ha inspirado a San Agustín --maestro insuperable del alma humana-- una de sus páginas más admirables.

"Continuando, pues, en servirme de las potencias de mi alma como de una escala de diversos grados para subir por ellos hasta mi Creador, y pasando más arriba de lo sensible vengo a dar en el anchuroso campo y espaciosa jurisdicción de mi memoria, donde se guarda el tesoro de innumerables imágenes de todos los objetos que de cualquier modo sean sensibles, los cuales han pasado al depósito de la memoria por la aduana de los sentidos..."

"Cuando mi alma se ha de servir de esta potencia, pide que se le presenten todas las imágenes que quiere considerar"(4).

"Grande y excelente potencia es la memoria. Su multiplicidad, Dios mío, tan profunda como inmensa, tiene un no sé qué que espanta; todo esto que es mi memoria lo es mi alma y lo soy también yo mismo. Y ¿qué soy yo, Dios mío?, ¿qué ser y naturaleza es la que tengo? Una naturaleza que se compone de varias y que vive con varios modos de vida, y que de varios modos es inmensa..."

"Por todos estos campos, cavernas y senos de mi memoria, corro y vuelo de una parte a otra, me insinúo y profundizo cuanto puedo... Tan inmenso...

como esto es la fuerza y virtud de la memoria; y tan grande es la vivacidad humana, no obstante ser la vida del hombre mortal y perecedera."(5)

Este movimiento de la memoria hace que el alma se reconozca a sí misma en cada instante, en su unidad profunda. Es esa unión de las horas que las conecta unas con otras, que las rescata del tiempo y del olvido, esa especie de muerte inexorable y temible.

La memoria es la *conciencia reflexiva* de que el hombre es uno; que este *mi* y esto *mío* están referidos a un yo que permanece a través de las mudanzas. La memoria es como la condición de la permanencia, sin ella la vida del hombre no sería más que un cúmulo de fragmentos, de horas, que se sucederían desconexos y fugaces en una especie de vértigo caótico. Por la memoria, el alma se reconoce a sí misma, se evoca a sí misma y rescata al tiempo.

La memoria histórica de las naciones, se análoga con esta facultad maravillosa de la memoria del hombre. La memoria de una Nación, une y enlaza a vivos y muertos a través de un tiempo rescatado de su temporalidad, y hecho evocación, tradición y recuerdo. Esa memoria nacional --como ocurre análogamente en el hombre, individualmente considerado-- es la condición de la unidad y la identidad a través de las generaciones reunidas en la permanencia de un Ser Histórico que no cambia. Así como la memoria no es mero recuerdo, simple evocación, sino conciencia de identidad, conciencia del yo mismo e idéntico a sí mismo, que sobrevive, así también la memoria de las naciones no es sólo evocación y recuerdo, sino conciencia histórica de lo permanente, de lo que dura a pesar del tiempo y de los cambios. La solidaridad de las naciones, la unidad sustantiva de una nación están



dadas por esta memoria reflexiva, consciente, íntima, que une y que religa, que pone ese "enlace místico" de todas las horas.

El drama de los argentinos es la pérdida de su memoria histórica, la ruptura del enlace del tiempo, la incapacidad de hacer consciente que somos una unidad e identidad nacionales.

El liberalismo nos borró la memoria y obnubiló la conciencia de nuestra identidad. En lugar de la memoria reflexiva, nos abrumó con "memoraciones" vacías y huecas de un pasado fabificado para mayores males. Porque el haber adulterado la historia es algo así como habernos anulado la capacidad de conocernos y reconocernos a nosotros mismos, extrañándonos y perdiéndonos en una constelación de mitos poblada de "prohombres", de "próceres", de réprobos y de elegidos...

Así desarraigados, fuera de nuestra memoria común, hemos crecido no como una nación de generaciones solidarias, sino como un conglomerado sin raíz ni en la tierra ni en el tiempo.

Pero la memoria de la Nación no pudo ser destruida. Yace debajo del letargo profundo a la espera de su despertar. *Nuestra política no quiere ser otra cosa que la recuperación inalterable de esa memoria.* Al colocar nuestra hora presente en la línea de unión de las horas pasadas — las horas gloriosas, fundacionales — vendremos a dar en la conciencia de nuestra unidad y de la unidad de nuestro destino. Al recobrar la memoria como nación recobramos la voluntad de ser en la dirección que nos señala nuestra identidad.

El Nacionalismo Argentino — frente al liberalismo que es la memoria perdida y al marxismo que es la destrucción de la conciencia personal e histórica — quiere ser la memoria viva, la conciencia acuciante del ser, la trasiega del vino añejo — como en la parábola de Inclán — en las ánforas donde esplende la promesa de las vides nuevas. •

NOTAS:

- 1) J.B. Genta. *Curso de Psicología*, 4º ed. Bs. As. 1969, p. 122.
- 2) *Ibidem* p. 122.
- 3) Aristóteles. *Tratado de la memoria y de la reminiscencia*. Cap. II
- 4) San Agustín. *Confesiones*. Libro X. Cap. VIII, 12.
- 5º *Ibidem*. Libro X. Cap. XVII, 26.

La Deserción Nacional

por VÍCTOR EDUARDO ORDOÑEZ

"En el orden de las realidades están las naciones. Las naciones ante que las clases. Las naciones antes que los negocios"

Charles Maurras

UNA observación básica, que sin embargo ningún político populista se ha atrevido a formular, denuncia un fenómeno aterrador que se viene operando desde hace varias generaciones en la Argentina. La observación es indiscutible: el sucesivo fracaso de todos los gobiernos de 40 años a esta parte. Este fracaso, continuado como un estilo, como un maldito estilo, significa algo peor: los gobiernos fracasan porque fracasan los argentinos convocados desde cualquier procedencia. Pero esto sólo pudo ocurrir porque, por una u otra razón, los distintos estamentos que concurrieron a la empresa política, no estuvieron a la altura de los reclamos ni de las necesidades.

Si la Patria es, desde una óptica empirista, "una asociación de intereses", — suprimiendo, como quería Maurras, el elemento voluntarista del concepto de asociación — estructurada para vencer el Tiempo, es necesario, indispensable, que todos y cada uno de tales elementos organizativos busquen y encuentren su significado último y más profundo precisamente en la Patria. La Nación es la suprema asociación, es la forma más elevada de comunidad. En ella se realizan los individuos y los cuerpos que le son inferiores (incluido el Estado). Es como si la Nación, en su rica, inagotable plasticidad de acortecimiento natural, histórico, biológico, los contuviera a todos y los informara a todos. La Nación es, pues, legítimamente totalizante y auténticamente enriquecedora. Fuera de su marco, la vida se anarquiza, el pluralismo se vuelve beligerancia, la diversidad desunión y, en el mejor de los casos, el orden espontáneo de la Ciudad es suplantado por una legalidad policial y, no obstante, abstracta y, por lo tanto, seca, ineficaz y agresiva.

Pues bien, eso es lo que ha ocurrido y lo que viene ocurriendo en la Argentina. Substituida por el Estado en todos sus derechos, en todos sus movimientos, en todas sus manifes-

taciones, la Nación acabó por ser desbordada, burlada y, finalmente, marginada. La lealtad es debida, hoy, al Estado antes que a la Nación. Pero, realmente el Estado no es la Nación; es un estamento más, el superior, pero no el supremo; no da su forma a los demás, sino que la recibe de sus individuos; es, por lo tanto, cambiante y no permanente, como sí lo es la Patria. *Y es por este proceso de estatificación que se ha venido deteriorando el sistema de lealtades que está en la base de ese tipo de convivencia superior y jerarquizante que es la vida en la Nación.*

Porque está claro: los estamentos sociales — en sentido amplio — se han cerrado sobre sí, han perdido el gusto, la vocación, la necesidad del Orden de la Nación, de la vida nacional. Buscan — y encuentran — en sí mismos su razón de ser y, a partir de ese momento, sólo procuran satisfacerse. Se comportan como extranjeros sin compromiso ante un destino común. El Estado carece de la fuerza de aglutinación suficiente para mantenerlos unidos en una misma, gran empresa y si lo intenta, se desorbita, se excede a sí mismo, se torna totalitario, tiránico, insoponible, se desnaturaliza, y desnaturaliza a los demás cuerpos que pretende incluir.

Y es a esto a lo que llamamos deserción nacional.

La experiencia lo confirma a cada paso. La antigua clase política que consiguió aliarse a Perón, fracasó con él; la porción que le fue opositora, con la Revolución Libertadora; la clase neoempresaria (o financista), con Frondizi; la tecnocrática con Onganía; la sindical con el segundo gobierno peronista y la propietaria con la actual gestión militar.

Pero aquí, fracaso tiene una significación distinta y más profunda que la habitual. Fracasar quiere decir no haberse entregado a la empresa de la Nación; no haber encarado una política total; no haberse integrado a un orden superior y preexistente;

fracasaron porque se eligieron — y se siguen eligiendo — a sí, ya sea por sensualismo o por ideologismo, por torpeza o por egoísmo. Por no haber sido capaces, en cada caso, de asumir la dirección nacional. Algunos estaban intrínsecamente imposibilitados de hacerlo, como la clase financiera que especuló con Frondizi. Pero ahora vemos a la clase propietaria rural, en que la derecha siempre creyó como en un sostén natural del orden, entregarse a su individualismo que, en este caso, significa, ni más ni menos, que egoísmo. Y también a la Jerarquía eclesiástica y al clero, perdidos en sus vaguedades y en sus equívocos, como los propietarios en sus apetitos.

Una vez más, como en su cuna, se alza para la Nación, como la última razón, como el bastión final, la cruz de la espada. *Es el estamento militar el encargado de reencauzar el orden dentro de la Nación.* La Nación se reencontrará a través de una conducta militar, de una política militar. Por vocación, por formación, por profesión, por filiación, por inserción natural dentro del cuerpo orgánico nacional, son las FF. AA. las llamadas históricamente a esa tarea; allí donde los otros fracasaron, ellas optan por una realidad que les es superior.

No se trata de fundar un "nuevo" Estado; se trata, más bien, de asegurar la continuidad de la Nación, en sus impulsos más ciertos, más naturales, más poderosos: *dejar que la Argentina sea.* No tanto que sea de una o de otra manera: que sea democrática o pluralista; que sea el granero del mundo, o que reúna a todos los hombres de buena voluntad, o que sea un país "para" la libertad. Esos son trucos, son trampas, son retóricas de pensadores flatulentos; son formas del egoísmo y de la deserción y no hacen más que deformar la realidad.

Hay que afirmarlo una y otra vez: La Nación — y de aquí la salvedad que hacíamos al principio por boca de Maurras — no es tanto una asociación como una sociedad; es un hecho de la naturaleza, de la historia y de la vida; es una herencia y una fatalidad. Nada más ajeno a su idiosincracia que la noción de voluntad. La voluntariedad como principio de la Nación es una noción totalmente corrompida, es una infección que envenena el alma y las relaciones de los ciudadanos. No se está en la Patria porque se quiere, de la misma manera que no se está en una familia porque se desea. Esta pretensión voluntarista es una herejía política que poco a poco, vuelve imposible la vida en un orden nacional y

en sí, no es más que un error liberal, impuesto entre nosotros por Sarmiento, que pretende rescatar para el hombre la suprema potestad de hacer y de deshacer a las Patrias.

Es tan inútil como nocivo "querer hacer" una Patria. Ella está ahí, como una realidad objetiva, distinta y ajena a nuestra voluntad. Imponerle nuestro sello es reducirla a nuestras dimensiones, a nuestras dimensiones de individuos, grupos, escuelas, partidos o estamentos. Lo sustancial es siempre lo

argentino como una realidad subterránea y permanente. *Y esa realidad es el alfa y omega de toda actividad política digna.* Hoy por hoy, frente a los estamentos que sólo son capaces de pensarse a sí mismos, y que por lo tanto se limitan a sí mismos sólo resta la aristocracia militar, con sus errores, con sus pequeñeces, con sus confusiones, pero con su inmensa posibilidad de grandeza y de totalidad para reunificar a todos en torno a la gran empresa de ser argentinos.

Y lo demás se dará por añadidura. •

Más Burocracia para la Salud

A medida que, en los últimos veinte años, el Sistema de Obras Sociales fue cobrando importancia despertó sucesivas y crecientes avideces. No era para menos, ya que su recaudación anual es de un orden similar a la suma de los presupuestos generales de cuatro provincias medianas. Por otra parte, ha venido a constituirse en la forma de atención médica cuantitativamente más importante y, por ende, la que ocupa al mayor número de profesionales vinculados con la salud. No menos del 80 % de la población, a lo largo del país entero, tiene acceso a alguna Obra Social, directa o indirectamente, utilice o no sus servicios. Y pocos son los médicos y afines que pueden prescindir de ellas como una fuente importante de sus ingresos. Para muchos, especialmente en el interior, es prácticamente la única. Por último, alrededor del 40 % de los enfermos atendidos en Hospitales públicos tiene cobertura por Obras Sociales; sin embargo, buscan la atención oficial, sea porque eligen la calidad de algunos pocos centros de excelencia, sea porque no pueden siquiera pagar las diferencias que no toman a su cargo las "mutuales" para la atención sanatorial. Y a los hospitales les cuesta mucho recuperar aún una parte de los gastos de esos servicios.

Estos solos datos bastan para entender porqué el anuncio de una futura ley que modifique el funcionamiento de las Obras Sociales ha ocupado la primera página de La Nación, a la vez que se extendió pesadamente por las interiores. Hecho inimaginable apenas unos años atrás.

Nacimiento y Caída

Las Asociaciones Mutuales — después Obras Sociales — surgieron de la necesidad de grupos étnicos, nacionales o laborales (finalmente predominaron éstos por medio de los sindicatos) de obtener una adecuada atención médica a medida que la privada iba, haciéndose más y más onerosa y que la pública decaía. Era el tiempo en que empezaba a desaparecer la medicina "de caridad", por la cual el médico dedicaba gratuitamente — o casi — sus mañanas al Hospital y ejercía por la tarde su actividad privada — gratuita también en gran proporción — de la que vivía con dignidad y aún prósperamente si tenía éxito. Era el tiempo en que los Hospitales, antes cuna de escuelas médicas internacionalmente acreditadas cuya todavía persistente calidad es lo único que permite seguir sosteniendo todo

este tembloroso edificio, empezaban a transformarse en "fuentes de trabajo", a medida que sus cañerías se oxidaban y se caía su revoque. Era el tiempo en que treinta o cuarenta años de Reforma Universitaria habían hecho anacrónico para los profesionales el origen de los términos "honorario" y "Hospital de Caridad". Era el tiempo de la Medicina científico-técnica, de la matematización, de la eficiencia estadísticamente mensurable (palabras, claro). Era el tiempo — final del peronismo, interregno militar, ascenso frondiziano — en que emperaban a tallar los sanitaristas. Fue el tiempo en que, influencia norteamericana mediante y sin darse cuenta, cambió para siempre el país.

El que haya logrado seguirnos hasta aquí puede suspender la lectura: ya tiene todos los elementos necesarios para decir quién resultará finalmente culpable. Nosotros, por fidelidad al género, vamos a seguir con el imperativo didáctico.



Historia Natural de la Enfermedad

Un sistema que, como el de Obras Sociales:

- Permitía al dirigente gremial agregar el derecho al uso de médico a la irrenunciable palmada en el hombro del "compañero asociado".
- Facilitaba la "distracción" de fondos originalmente destinados a la salud para cubrir las necesidades del microturismo social o las del macroturismo político.
- Daba lugar a transacciones inmobiliarias y equipamientos a larga mano de sanatorios y hoteles, y a toda clase de creaciones comerciales de la imaginación sanitario-recreativa.

Semejante cosa no podía pasar inadvertida para el afán centralizador (y, por eso, incapaz de control verdadero) del Estado liberal. Y cuando ese Estado liberal quiso empezar a negociar la "institucionalización" —la que plasmó en 1973— con los gremialistas, creó el I.N.O.S. (Instituto Nacional de Obras Sociales), ente inicialmente coordinador, pero en realidad útil de la coincidencia CGE-CGT a favor de la primera. Ese I.N.O.S. por el que, en tiempos de Manrique, se interesaban Gelbard y Graiver y bajo el que se introdujeron los discípulos de Mauricio Goldemberg —el fugado psiquiatra de la subversión— en los consultorios gremiales. El I.N.O.S. cuya denuncia por *VISPERAS* y luego por *Cabildo* debe haber parecido precoz entre 1971 y

1973, a juzgar por el preponderante papel a que lanzó luego a quienes lo supieron utilizar como trampolín.

Entretanto, los Galenos...

En ese mismo período los médicos sufrían un triple ataque. Los atacaba la ignorancia porque sus Escuelas perdían jerarquía, porque se iban quedando sin los maestros de antaño que una vida universitaria opaca era incapaz de reponer sino en proporción mínima. Los atacaba la competencia indiscriminada del número a que se había llegado tras varios años del "logro reformista" de la no limitación en las Facultades. Y los atacaba la pobreza a que, indefectiblemente, conduce la coincidencia de hacinamiento e ignorancia (y no necesariamente cada uno por separado).

En 1960 había algo menos de 28.000 médicos; en 1970 eran más de 46.000. La población del país había pasado de 20 a 23 millones. Por entonces nacía el I.N.O.S.

Estaban dadas las condiciones: con el I.N.O.S. como árbitro, "la CGT pudo tener su paritaria con los médicos. Fue la única paritaria donde la CGT actuó como patrona. Y, naturalmente, no sin la anuencia de la Confederación Médica (la "CGT de los médicos"), el antiguo honorario se fue transformando en una soldada vergonzosa, desvalorizada, pagadera a meses vistas (e inflación mediante), de cuya inferiorizante condición prestadores y prestatarios tenían noción clara pero inconfesa. Por razones de ese falso honor burgués, llamado "status", no lo conferaban los médicos; por razones de ese realismo burgués falso, llamado "coyuntura", no lo conferaban los enfermos.

Se consiguió así interponer un telón en lo que nunca —por razones que hacen a la salud misma— debió dejar de ser la intimidad honorífica del acto médico: una vinculación singular, pudorosa, secreta, personalísima, que no admite terceros. Justamente allí se instaló un tercero de orden económico, la Obra Social, cuyos dirigentes fueron los verdaderos beneficiarios del Sistema. Mientras, una sensación de "derecho a ser atendido" contra una de "no tener más remedio que atender", reemplazó a aquel acto que alguna vez pudo ser descripto como la relación "entre una confianza y una conciencia".

Eso no hizo bien ni a uno ni a otro de los protagonistas de la salud. Por-

que si los enfermos no obtuvieron real calidad en las prestaciones —fuera de cierto acceso barato a regular hotelería sanatorial—, los médicos tuvieron que aceptar la labor a destajo y sus consecuencias.

No faltaron, desde ya, los galenos que, sintiéndose mal pagos, se consideraron con derecho a facturar abultadamente lo que no realizaban. Otro tanto hicieron muehas clínicas y sanatorios. Y, al mismo tiempo, las Obras Sociales —que han aprovechado todo tipo de maniobra financiera con dinero ajeno— se sentían con derecho a instalar auditorías tan inútiles y tan falsas como los inescrupulosos que las originaban.

Durante el populismo este sistema llegó a inenarrables límites de baja. Y, sin embargo, es preciso —aquí como en tantas cosas— reiterar que el populismo no prostituyó nada que no hubiese estado prostituido antes.

Hoy

Llegamos así a nuestros días. Ahora:

- Los médicos son casi 60.000 y 57.000 alumnos pugnan por recibirse en estas Facultades que han confundido vocación con sentimiento. La población creció apenas, pero en los próximos tres años van a graduarse diez mil médicos nuevos, cuando menos.

● Estos nuevos médicos, formados en la Universidad del caos, no van a encontrar posibilidades de perfeccionamiento en el post-gradó sino en mínima medida, desde que el Sistema de Residencias —único verdadero avance que en materia de salud obtuvo la Argentina en veinte años; lo demás es mera adecuación al paso del tiempo



Cabildo - 13

promovida con sensacionalismo— apenas podrá absorber a menos del 10 % y está en decadencia franca por la desprotección de que ha sido objeto.

• Lejos de adoptar las imprescindibles soluciones drásticas, las autoridades universitarias han elegido la tímida política de no ser "antipáticas" y empiezan, demasiado lentamente, a disminuir los cupos de ingreso; pero esto "a ojo", sin consultar necesidades ni exigencias verdaderas.

• La gravedad de la crisis económica ha llegado, como a pocos sectores, al médico. La práctica privada ha desaparecido casi. Las remuneraciones estatales son vergonzosas: un Médico Residente gana entre cinco y siete millones de pesos viejos mensuales, trabajando más de nueve horas diarias y realizando una, dos y hasta tres guardias de 24 horas por semana. Y las Obras Sociales (como la mayor parte de las descontroladas instituciones de pre-pago, que "se cotizan" algo más) pagan aranceles degradantes: \$ 2.000.- una visita, \$ 20.000.- una apendicectomía, \$ 45.000.- por operar una vesícula, \$ 72.000.- por extirpar un pulmón, aproximadamente. Todo tres o cuatro meses después.

La Solución Trascendida

Ante tal complejidad aparece —como tantas otras veces— una presunta solución de exclusivo carácter administrativo: centralizar las Obras Sociales en el I.N.O.S.. Cambiar el régimen recaudador (y aumentar el porcentaje que se descontará a patrones y obreros), en lo que constituye una especie de maniobra oblicua antigremialistas —o una amenaza, o un factor de negociación— sin nada más allá. Nada a los fines de la salud, de los enfermos o de los médicos. En cambio más burocracia: los Entes de Obras Sociales (oficinas intermediarias del I.N.O.S.), que constituirán nuevas instancias papeleras en todas las provincias.

Otra vez la típica actitud del Estado liberal: cuando se detecta el delito, en lugar de extirparlo drásticamente, se inventa una oficina que pretende su control; ésta crea otra serie de idas y vueltas, siempre periféricas al delito mismo, para la cual los delincuentes adecuan nuevos subterfugios; se imaginan así infracciones originales que suscitan modernísimos medios de detección; y la cadena sigue. Sigue, pero se mantiene eternamente lejos del delito inicial; cada vez más lejos, en realidad, creándole una caparazón

reglamentaria que lo va tornando en algo casi natural (¿o no pasa así con el delito impositivo, para citar sólo el más popular de los económicos que se han transformado en usos casi protegidos?). Con lo que la administración burocrática se metamorfosea —parafraseamos— en el verdadero "desafío a la imaginación".

Eso va a acentuarse, parece, también para la salud. Las Obras sociales fueron creadas por particulares cuando éstos entendieron que el Estado liberal no cumplía su deber en los Hospitales. Ahora el Estado liberal pretende que él va a hacer eficaces a las Obras Sociales. ¡Vaya paradoja la del Estado eficientista que, además, quiere que se gane con todos los Servicios Públicos! ¿O será que esta vez —cuando finalmente se autodeclare insuficiente, como es costumbre hoy— también va a terminar rematando las Obras Sociales entre Sociedades Anónimas de origen dudoso, encantadoras de la serpiente de la salud?

Unas Pocas Pistas Finales

• La reforma propuesta trae, sin embargo, la idea justa de un "Vademécum Nacional" de medicamentos obligatorios para Obras Sociales. Eso evitaría superposiciones y maniobras que encarecen artificialmente la atención. Pero cuando, con los medicamentos M.B.S., se hizo algo parecido, rara vez se los encontraba en las farmacias. No parece que una conducción económica tan complaciente con el capital extranjero pueda querer chocar de verdad con los poderosos laboratorios de productos medicinales.

• Nada se aclara —allí o donde cupiere— respecto de pseudo-Obras Sociales como APS (antes Asociación para el Personal Superior, hoy Asociación de Prestaciones Sociales con mucha propaganda en los "mass media"), creadas por la CGE de Gelbard y Broner, que han sobrevivido a su progenitora. ¿Bajo qué régimen actúa, con qué derecho, qué hay detrás de su patrimonio?

• Concomitantemente con el anuncio de la reforma se acentúa el cierre de instituciones públicas para la salud. ¿Es qué el I.N.O.S. va a terminar monopolizándola? ¿Se va a convertir todo en un gigantesco P.A.M.I.? Allí puede estar la clave de cómo se va a atender y cómo se va a pagar esa atención. Basta preguntar a los jubilados y a sus galenos.

• Finalmente, para formar parte de los Entes de Obras Sociales ya se apres-



tan (han hecho, más que un apronte, hasta alguna salida) los eternos "dirigentes" médicos: esos que lo fueron de FUBA, después de alguna Federación Médica de provincia y siempre de cualquier cripto-rama de su polifacética organización: el marxismo. Esos que cada vez que hay un gobierno militar se esconden temporariamente para volver a entrar después por el camino de la "simpatía".

La Recurrente Obsesión

Cada vez que asumen el poder las FFAA aparece un grupo de pseudo-técnicos (los sanitaristas de siempre, pero disfrazados con atributos marciales) que intenta alguna vía para socializar la Medicina. Es como si, una vez más, el buen sentido tuviera que sucumbir ante la estadística (la estadística que se escribe en Cuba o, nos dicen y han repartido, en Checoslovaquia). Claro, es el riesgo de quien pretenda ser pragmático y eficientista.

Y, si bien no se corre peligro de que lo eterno se vaya a modificar y ni siquiera de que pueda desnaturalizarse la esencia de lo médico (con todo lo de contingente que tiene dentro de los verdaderos valores), se puede causar considerable daño.

Aunque sea el de brindar a la población la atención entorpecida de médicos rebajados. Aunque sea el de haber descastado a un gremio que, si alguna vez recibió una consideración social inmerecida, tampoco debe hoy sufrir un rebajamiento injusto. Entre otras cosas porque la situación a la que se enfrenta no es gratuita: es la consecuencia del reformismo que los abuelos planearon para tener nictos profesionales resentidos, capaces de encabezar la revolución. Esa revolución que la guerrilla tiene aquí todavía pendiente y que no va a cejar porque se pueda "hacer el Mundial".



La Hecatombe Económica

CABILDO ha venido advirtiendo, constante y claramente el callejón sin salida al que conducía y conduce una política económica contrapuesta a los intereses nacionales y a los objetivos que propusieron al país las Fuerzas Armadas cuando asumieron el Gobierno. Luego de dos años y meses de un premeditado sacrificio general sin precedentes de la Nación toda, las cifras e índices que el Ministerio de Economía de la Nación publicó oficialmente el 8 de mayo de 1978 como exposición de los resultados obtenidos, evidencian y definen, sin atenuante alguno, la gravedad de la crisis económica en que se sumió a todo el país. Fiel a nuestra costumbre de utilizar las mismas fuentes oficiales de información para formular nuestros diagnósticos seguidamente las comentamos una por una para la información pública:

La Inflación:

En el mes de abril el índice de costo de vida se elevó al 11,1%, casi dos puntos más aún que marzo cuando el Ministro de Economía demostró al país, en su memorable conferencia de prensa sobre peluquería, flores, fotografías y otros menesteres menores, que no dominaba la situación eco-

nómica y que los índices que su Ministerio generaba no eran válidos *porque* contradecían lo que él se proponía. En el primer cuatrimestre de 1978 la inflación suma así el 46,5% contra una estimación esperada y presupuestada oficialmente por la conducción económica del 27%. En sólo 4 meses —reiterando graves errores de años anteriores— el índice refleja una equivocación de nada menos que el 60%. Si se considera que en enero el costo de vida subió el 13,4%, en febrero el 6,2%, en marzo el 9,5% y en abril el 11,1% el promedio aritmético simple de la inflación se ubica en el 11,60% mensual para los primeros cuatro meses del año. Proyectando este promedio para los próximos doce meses se arriba a un total anual del 186%, nada menos que el 320% más de error que el 60% comprometido por la conducción económica como pauta fundamental para el Presupuesto Nacional, la ley económica fundamental de la Nación. Pero ese mismo 186%, casualmente, es el índice del costo de vida experimentado por el país en los últimos doce meses ya transcurridos hasta el 30 de abril, a pesar de que ya en junio de 1976 se le dijo pública y alegremente al país que podía dormir tranquilo *porque* en sólo tres meses de gestión económica la inflación había sido dominada (ver publicaciones de la época). La tasa inflacionaria del 46,5% para el primer cuatrimestre de 1978 ES LA MAS ALTA EN TODOS LOS PROMEDIOS CUATRIMESTRALES DE LA HISTORIA ARGENTINA, incluyendo —aunque parezca increíble— el vapuleado primer trimestre de 1976, al despojarse al mismo del 35% de aumento producido por esta misma conducción económica en el mes de abril de ese año, cuando produjo el primer paso hacia la crisis que estamos viviendo. Más serio es ponderar que si se explicaran las cifras homogéneamente al país con períodos anteriores que se gustan comparar y se proyectara la tasa de inflación del 11,60% mensual a su real significación técnica futura, el índice potenciado arribaría a la catastrófica cifra de alrededor del 400% anual.

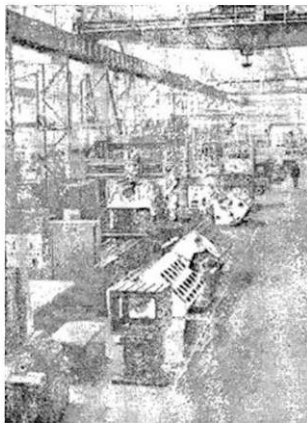


Composición de la Inflación:

Es deprimente comprobar que con ser grave el proceso inflacionario en su índice promedio general, el primer cuatrimestre de 1978 muestra claramente que su composición interna está afectando los precios de los bienes esenciales para la subsistencia y para la producción. Los productos alimenticios se colocaron al frente con un aumento del 55% para el mes de abril y del 44% para el trimestre (del índice del 11,1% general solamente este rubro representa el 6,1%, es decir más del 50% de incidencia); la indumentaria aumentó el 10% en abril y el 37% en el cuatrimestre; el transporte y las comunicaciones, otro 10% y el 51%, respectivamente; el combustible y la electricidad, el 10%, y los bienes y servicios varios esenciales restantes para la vida cotidiana, el 5%. Ante este panorama, los comentarios que podamos agregar, directamente sobran.

La Tendencia de la Inflación:

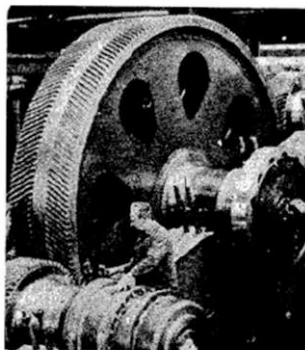
Sin embargo, los mismos índices oficiales están demostrando que el proceso puede aún ser más grave. Un coeficiente —el de precios mayoristas— al que el ciudadano medio suele prestar poca atención, está evidenciando el generamiento constante de una inflación fuera de cauce. Al igual que el nacimiento de las olas en el mar hasta que éstas alcanzan su máximo volumen en el momento del impacto final, los índices de precios mayoristas representan los sucesivos nacimientos



de las olas inflacionarias mensuales que luego se revertirán en los índices minoristas cuando llegan al impacto final en el consumidor. El índice de precios mayoristas correspondiente a un mes determinado está reflejando la dimensión relativa del impacto que sufrirá el costo de vida minorista en los meses o en el mes siguiente. Y por su naturaleza —al igual que los minoristas— es acumulativo, es decir que cuando se revela un índice mensual, el mismo significa lisa y llanamente que el porcentaje anunciado no es representativo por sí sólo sino que es acumulativo y agregable sobre el que le precedió. El índice de precios mayoristas de abril subió el 9,1% más que en marzo, el que a su vez había subido un 9% más que el de febrero. El total de aumento de los precios mayoristas del primer cuatrimestre 1978 subió el 38%, nada menos que un 50% más que el 26% ya sufrido por el país en igual período del año anterior. La tasa anual de incremento de precios mayoristas, a partir de este primer cuatrimestre de 1978, es del 155%, la más elevada de los últimos 12 meses. El resultado de la evaluación de estas cifras permite prever, con cierto grado de razonabilidad, que la tendencia en el costo de vida continuará en aumento por encima de los índices que la conducción económica sabiamente calculó en sus leyes y orientaciones presupuestarias generales para la actividad económica de la Nación.

Si, al igual que lo hicimos con el índice minorista en el punto anterior, analizamos someramente la composición de los aumentos experimentados por el índice mayorista, nos encontramos ante otra amarga sorpresa: **TODOS SUS COMPONENTES AUMENTARON SIMULTANEAMENTE**, reflejando una coherente tendencia alcista sin excepciones. Los productos de origen nacional aumentaron el 9,5% mientras que los importados *ganaron gratuitamente para la Argentina una inflación de otros países del 3,6%*. Los productos agropecuarios se incrementaron en un 10,1% mientras que los productos no agropecuarios subieron el 9,1%. Dentro de los agropecuarios, los productos vegetales marcharon a la cabeza con un extraordinario incremento del 14%, mientras que los de origen animal experimentaron una suba un poco más modesta del 5,6% y la pesca del 1,5%. Dentro de los no agropecuarios, los productos químicos y las confecciones marchan denodadamente en punta con el 12,5% cada uno;

los productos y manufacturas textiles, el 12%; la alimentación, el 10%; los aparatos eléctricos, otro 10%. Y, en los productos importados, cuya causa inflacionaria dentro de la política económica antiinflacionaria que practica la conducción económica parece no tener cabida, hemos importado una inflación no generada en el país del 19% en la industria extractiva (petróleo, minería etc) y del 11,5% en las maderas, para no nombrar más que los dos rubros más representativos de este segmento inflacionario. Finalmente el índice de aumento de precios de la construcción —industria tradicionalmente no incluida en el índice general de precios y que se precisa por separado— experimentó un fuerte incremento del 13,5% por sí misma.



El Contexto de la Inflación:

Cuando se habla simplemente de inflación, el ciudadano medio y hasta muchos economistas y dirigentes de la comunidad, asocian automáticamente el concepto a una situación de expansión económica, con pleno empleo, altos salarios, una dinámica productiva llevada a sus más generosas instancias. Alguna vez demostraremos que ello es un grave, un gravísimo error conceptual y asociativo. En ese tremendo error ha incurrido esta conducción económica desde el comienzo de su diagnóstico y la propuesta de una equivocada política para erradicarla. Aunque los índices inflacionarios sean preocupantes hasta un límite de riesgo cierto, como lo hemos demostrado en los puntos anteriores, **EL HECHO MAS GRAVE ES QUE SE HAYAN CONTINUADO PRODUCIENDO DURANTE DOS AÑOS DE PRE-MEDITADA DEPRESION ECONOMICA Y SOCIAL DESTINADA A REPRIMIRLOS**. Dijimos alguna vez

en nuestra constante actitud crítica que la insistencia en mantener una línea económica perniciosa era, quizá, más grave que reconocer lisa y llanamente el error y proponer al país un sinceramiento y otra alternativa válida que regenerara la fe indispensable para reparar los altos costos incurridos sin ninguna solución para los problemas. Lo contrario, y desde un punto de vista estrictamente económico —además de las implicancias políticas, institucionales y sociales concurrentes— representaba la inevitable consecuencia de **DETERIORAR ESTRUCTURALMENTE** la dinámica económica nacional. Las cifras e índices del primer cuatrimestre de 1978 que estamos comentando, tienen otro ángulo de ponderación y otras expresiones económicas seguramente más graves que la existencia y persistencia de una inflación descontrolada. Esos índices, que para la mayoría del país han pasado desapercibidos en la extrema gravedad de lo que indican, son los siguientes:

Producto Bruto Interno:

La caída en un negativo -7,2% del producto bruto interno en el primer cuatrimestre de 1978 es, posiblemente, **EL MAS DRAMATICO DE LA HISTORIA ECONOMICA DEL PAIS POR LO MENOS DESDE LA CRISIS MUNDIAL DE LA DECADA DE LOS AÑOS TREINTA**. Especialmente, cuando la comparación de este índice negativo se lo debe necesariamente referir a otro índice similar, también negativo (-4,5%) del primer cuatrimestre de 1977. ¿Qué es el famoso Producto Bruto Interno? En una concepción simplista y accesible pero real es la suma de todos **LOS ESFUERZOS PRODUCTIVOS ACUMULADOS DEL PAIS COMPARADO PORCENTUALMENTE CON LOS DE PERIODOS ANTERIORES**. A partir de una teórica línea "cero" el Producto Bruto Interno cuando crece se expresa positivamente aunque sea en una mínima proporción numérica. Cuando no crece, es que el país ha quedado estancado. Pero, cuando como en este caso, se vuelve negativo (debajo de cero) en un 7,2% en **UN SOLO CUATRIMESTRE**, no sólo el país no ha crecido mínimamente, ni tampoco simplemente se ha estancado **SINO QUE HA RETROCEDIDO VIOLENTAMENTE SOBRE PERIODOS QUE YA DEBERIAN HABERSE FACILMENTE SUPERADO**. Si la comparación se hace sobre otro índice

Las Mesas de Dinero:

Un autorizado artículo del "Economic Survey"

Por tratarse de una publicación de reconocida solvencia intelectual en materia económico-financiera y de un asunto de cuya dilucidación pública hemos pretendido ser sus promotores, nos parece especialmente oportuna la reproducción del artículo que bajo el título "ALGO PARA REPETIR" insertó en su edición N° 1624 del 23/5/78 el "ECONOMIC SURVEY".

ALGO PARA REPETIR En el último párrafo del primer título de esta sección de la edición anterior decíamos: "Si como se supone, el Banco Central estimula la oferta monetaria en un intento de disminuir los tipos de interés, la primera etapa de aplicación de tales estímulos pueden tener efectos sumamente contradictorios y aún resolverse en el cierre de alguna de las muchísimas entidades financieras".

El juicio cobra mayor validez en estos últimos días de mayo en que, por una parte, se descuenta una mayor demanda monetaria y, por la otra, una fuerte disminución del efectivo mínimo bancario a partir del 1° de junio.

Hay otros factores ajenos a los estrictamente financieros que pueden poner en dificultades a algunas compañías y por lo tanto los de carácter económicamente negativo. A propósito transcurre la semana pasada que un ex-funcionario de la empresa financiera de concesionarios de Chrysler fuego certificados de depósitos interbancarios por 48 horas por un valor de R\$A 4.000.0 millones, que posteriormente no pudo cubrir, motivo por el cual se encuentra detenida en instrucción de sumario de estado correspondiente. La verdad del caso es que ha dado la pista del giro al margen del efectivo mínimo y de otras normas del Banco Central

sistemáticamente realizado por un banco de regular importancia que está siendo objeto de una investigación, que va a resolverse en cualquier momento con una liquidación formal a cargo del Banco Central.

La magnitud y la gravitación de las operaciones investigadas va a dejar seguramente muy atrás la liquidación de la compañía financiera PAM dispuesta la semana pasada por el Banco Central.

A todo esto transcendieron otras informaciones que aseguran que el dictamen de la Fiscalía Nacional de Investigaciones sobre la actividad de la mesa de dinero del Banco de la Nación no es precisamente favorable a ese banco y puede constituirse, dado el prestigio del tribunal, un fuerte factor de opinión en la materia.

Desde un punto de vista más amplio la junta comienza a tomar conciencia de que el exceso de mesas de dinero arbitrariamente habilitadas en los últimos meses, al cual se ha sumado por cierto pocas semanas atrás la creación de la mesa de dinero del Banco Hipotecario Nacional, se resuelve en un exceso de falta de competencia, absoluta falta de seriedad, cuya eliminación parcial constituye desde ya un objetivo irrenunciable de la política financiera.

equivalente de un año atrás **TAMBIÉN NEGATIVO EN UN -4,5% POR DEBAJO DE CERO** no es difícil deducir que toda la Nación económica está retrocediendo aguda y dramáticamente hacia atrás en su historia. Falta, sin embargo, otro ingrediente desgraciado en la comparación. ¿Cuál es la media histórica de muchas décadas de comportamiento del índice del Producto Bruto Interno a pesar de todas las vicisitudes que pudo vivir el país en el curso de las mismas? **UN PROMEDIO DE CRECIMIENTO ANUAL DEL PRODUCTO DEL 4% POSITIVO.** Es decir, que a despecho de las circunstancias y los entornos más desfavorables que la memoria recuerde, la Argentina siempre supo y pudo capitalizar positivamente el esfuerzo productivo de su capital y de su trabajo nacional. Lo más insólito de esta comparación histórica puede asumirse

si se recuerda simplemente que aún en el primer trimestre de 1976 —cuando la desintegración del gobierno peronista llegaba a su agonía— el Producto Bruto Interno creció un modesto 2%... **PERO CRECIÓ A PESAR DEL GRAVE DESORDEN EXISTENTE.**

Con ser gravísimo como indicador, el índice GENERAL PROMEDIO de la dramática caída del Producto Bruto Interno, **LO ES MÁS SI SE TIENE EN CUENTA QUE ESA CAÍDA GENERAL SE PRODUCE EN TODOS LOS RUBROS DE LA ACTIVIDAD ECONOMICA DEL PAIS Y SIMULTANEAMENTE.** Una caída transitoria del índice general —a pesar de la gravedad que reviste en este caso como hemos visto— puede inducir a pensar que ciertas actividades sectoriales bajaron más pronunciadamente mientras otras subieron y com-

pensaron el promedio. En ese caso, un reajuste a tiempo y adecuado del sector puede inducirlo a reaccionar y a equilibrarse con los que fueron positivos. **NO ES ASI TAMPOCO EN ESTE PRIMER CUATRIMESTRE DE 1978.** Todos los sectores productivos de la economía **CAERON PELLIGROSAMENTE Y SIMULTANEAMENTE.** La industria manufacturera cayó el 11,5%, *índice negativo sin precedentes en la historia industrial moderna de nuestro país.* El sector agropecuario hizo negativa su producción y crecimiento en un -7%. La industria extractiva (petróleo, minería, etc.) cayó en un -1,6%. Los servicios productivos del país tales como la provisión de energía, producción de gas y de agua, increíblemente bajaron un -1%. El comercio decreció un -7,3%. Los servicios de transporte y de comunicaciones arribaron a un dramático

—5%. Y, hasta lo más insólito para completar el cuadro, los servicios comunitarios (asistencia hospitalaria, educación etc.) se sumergieron por debajo del cero al nivel de —7%.

Como una ironía para esta conducción nacional que habla de dinamizar la producción y desalentar la especulación (exactamente al revés de lo que hace o consigue) los componentes que aumentaron únicamente son: a) La industria de la construcción en un 9%, inducida por las obras del Campeonato Mundial de Fútbol que la misma conducción económica criticó y se declaró contraria hace apenas dos meses en una trise polémica del Secretario de Hacienda; b) Los servicios financieros y bancarios en un modesto 1,5%, que constituye precisamente la más fiel expresión de la actividad intermediaria especulativa que nada produce.

La Caída de la Inversión:

La angustiante situación económica que vive el país y que lamentablemente hemos ido desnudando en los puntos anteriores tiene su reflejo más desalentador EN OTRA CAIDA ECONOMICA SIN PRECEDENTES. La inversión bruta fija del país llegó AL INVEROSIMIL PORCENTAJE NEGATIVO DEL -16,6% EN EL MISMO CUATRIMESTRE, concurrentemente con todos los factores depresivos que hasta aquí venimos enunciando. ¿Qué es la inversión bruta fija de un país?

Es la demostración económica de fe del capital —como factor económico— en un proceso productivo. Representa, en signos matemáticos, la inversión que el sector del capital está dispuesto a “fijar”, a jugarse inmovilizándola en bienes de producción, al servicio de un país. Con ello se crea inversión, producción, trabajo y el país crece. Se invierte para adelantar, para progresar, para tener confianza en el futuro. *Cabildo*, al revés de lo que la conducción económica viene sosteniendo públicamente, en números anteriores demostró la falacia de las cifras monetarias que se exhiben superficialmente como inversiones, cuando las mismas no existen, ni existieron y, lo que es más reprochable aún, parece que no existirán mientras dure esta filosofía económica.

El índice negativo del —16,6% en la inversión bruta fija en un sólo cuatrimestre parece ser la propia respuesta que tiene el Ministerio de Economía para demostrar lo contrario de lo que afirmó siempre. El país no sólo no in-

vierte productivamente, sino que retrocede también históricamente en un grado no conocido hasta el presente. Es decir, que como en el caso del Producto Bruto Interno, la inversión no sólo no ha crecido ni siquiera mínimamente, sino que en comparación relativa HA LLEGADO A REVERTIR EL PROCESO Y SE HA CAIDO LISA Y DIRECTAMENTE EN LA DESINVERSION MAS AGUDA DE LOS ULTIMOS TIEMPOS. Si alguna duda pudiera existir sobre la falta de fe inversionista y productiva, el análisis del promedio del —16,6% lleva los siguientes extremos positivos y negativos: a) El más favorable está dado por la industria de la construcción con un índice positivo de inversión del 8% que corresponde a las obras del Campeonato Mundial de Fútbol (el vilipendiado Mundial de las autoridades económicas cumple irónicamente el papel del único di-



namizador o sostén de los índices económicos. Cuando se terminen las obras relativas al mismo, la caída de la inversión en la industria de la construcción será segura y el índice general promediado ya hubiera sido catastrófico de no haber existido aquéllas); b) El extremo más negativo de la composición de la inversión está dado por los bienes que el país más interés tiene en incorporar a su acervo: los equipos durables de producción, con una caída fenomenal del —30,1%. Los equipos durables de producción son precisamente la parte del capital nacional invertido en maquinarias, transporte, equipos destinados a PRODUCIR. Una desinversión del —30% elimina la necesidad de cualquier comentario ante la magnitud negativa del proceso.

El Sector Externo:

La política económica vigente trata de demostrar al país una acción po-

sitiva en el sector externo de nuestra economía. Tanto el Ministro como sus principales colaboradores no dejan de hacer notar públicamente en cuanta ocasión se les presenta —directa o indirectamente y con una llamativa falta de humildad y de elegancia— que son persistentemente aplaudidos —textual concepto, no simplemente reconocidos o considerados— por los éxitos logrados. Exponen dos o tres cifras que constituyen sus caballos de batalla (aumento de las reservas externas, renovación de la deuda externa por préstamos exteriores más onerosos para el país, y superávit de la balanza comercial). *Cabildo*, desde sus páginas económicas, ha puesto sistemáticamente al desnudo la inhabilidad de las argumentaciones repetidas hasta el cansancio por el equipo oficial. Hemos demostrado que la simple presencia de las Fuerzas Armadas y el orden político consecuente de ello es la verdadera y única razón de la recuperación de la confianza financiera externa, sin que el Ministro de Economía y su equipo tengan nada que ver con ella. Hemos demostrado que el incremento en un 50% de la deuda externa en sólo dos años, no se justifica de ninguna manera en una situación económica interna totalmente deprimida y deteriorada y que sólo ocasiona al país un costo financiero por servicios e intereses equivalente casi a todas las importaciones de petróleo. Hemos preguntado y el silencio fué la respuesta, cuál es la estructura de esa deuda externa en lo que concierne a los países acreedores, los montos adeudados, el escalonamiento de los vencimientos y los intereses pagados comparados con los costos corrientes en el mercado internacional de capitales. Preguntamos, también sin respuesta, cuál era el motivo de mantener reservas del orden de los 5.500 millones de dólares improductivamente encajados en las arcas del Banco Central, cuál era el origen de dichas reservas, qué parte de las mismas eran genuinas y no simple contra partidas de préstamos exteriores y consecuentemente no nuestras sino ajenas, qué costo en intereses pagados al exterior implicaba para el país tener inmovilizadas dichas reservas sin finalidad productiva alguna y, finalmente, qué parte de las mismas eran de libre disponibilidad y qué parte simplemente de derechos de cobro o moneda de contabilidad proveniente de acuerdos bilaterales recuperables sólo en mercaderías IMPORTADAS. También nos referimos a las inversiones extranjeras tan profusamente difundidas y demostramos con nú-

meros y conceptos que lo que la conducción económica informó al país en tal sentido sólo puede tomarse, en el más benigno de los casos, como un ingenuo espejismo. Transcribimos hasta las palabras oficiales de los supuestos inversores extranjeros que fueron desesperadamente invitados al país y que se alejaron del mismo no dejando ninguna duda sobre su negativa postura a hacerlo en el futuro inmediato. Explicamos que el endeudamiento financiero argentino privado con los prestamistas exteriores había llegado a un punto tal que lo que la conducción argentina había considerado una muestra de confianza en su gestión, era precisamente lo contrario ya que nadie arriesgaba un dólar si no era en forma de créditos a corto plazo, a altos intereses, frente a un cliente solvente toda su vida haciendo un excelente negocio para sus arcas y sin dejar nada en su extenuado deudor. Pues bien A LA HORA DE RENDIR CUENTAS el equipo económico se ha encontrado con los siguientes resultados negativos: 1) Reconoce ahora que las reservas congeladas son EXCESIVAS y que le producen inflación. Y esto es cierto como consecuencia de que por cada dólar que entra al país el Banco Central debe, al comprarlo, emitir necesariamente su equivalente en nuevo dinero argentino. Este dinero argentino emitido, e. lugar de destinarse a un renglón productivo, ingresa a las empresas como deuda a corto vencimiento como cualquier pasivo, a plazo fijo, generalmente muy corto, a alto interés. Mientras ello ocurre, el Banco Central debe mantener congelados en sus reservas los dólares que así entraron para poder responder, a los respectivos vencimientos, a las deudas contraídas por las empresas que se endeudaron con el exterior con su expreso consentimiento y hasta con su incentivación. Estas mal llamadas "reservas" por el equipo económico son entonces y en realidad, simples activos transitorios cuya contrapartida como deuda no se exhibe oficialmente al país. ¿Cómo reconoció recién ahora el equipo económico su tremendo error conceptual —uno más— en este terreno? Simplemente extendiendo el plazo mínimo de los créditos exteriores obligatoriamente a dos años, y simultáneamente obligando, a las empresas tomadoras de dinero extranjero a partir de hace unos días a depositar anticipadamente el 20% de su deuda en moneda argentina hasta la extinción de la misma. Pero esta medida de profilaxis financiera, curiosamente, ocurre recién ahora, luego de dos años

en los cuales se alentó el proceso y se endeudó al país innecesariamente. 2) No podemos negar que parte de las reservas pueden ser genuinas como consecuencia de un intercambio comercial favorable de dos años anteriores, donde las exportaciones superaron las importaciones. Pero nunca la conducción económica ha demostrado públicamente qué parte es genuina y qué parte no lo es y cuáles son líquidas y cuáles simplemente créditos a cobrar pagaderos con mercaderías importadas. De cualquier manera, el informe económico del primer cuatrimestre que estamos considerando HA ASESTADO OTRO DURO GOLPE A LA REALIDAD ARGENTINA DE ESTE SECTOR. Por primera vez, las exportaciones han disminuido un 9.40% a pesar de que en ellas deben estar incluidas las cifras devengadas ya por la cosecha fina, sumando coincidentemente OTRO



FUNDAMENTAL INDICE NEGATIVO A LA COMPLEJA Y DELICADA CRISIS QUE ESTAMOS SOPORTANDO. Pero el comportamiento negativo del sector externo comercial no se detiene ahí. A la radical disminución de las exportaciones, se paraleliza un fuerte incremento de las importaciones que a moneda constante representa un AUMENTO DEL 4%. Es decir, que esta conducción económica ha logrado lo que técnicamente parecía imposible de obtener: sumada a la caída de todos los sectores productivos internos simultáneamente, agrega la caída concurrente del sector externo productivo; 3) La liberación del tipo de cambio agrega otro premeditado factor de incertidumbre para las exportaciones argentinas. El resultado de que se deje librada a la especulación privada la cotización fluctuante del precio de las divisas y su eventual depresión, in-

cidirá necesariamente en un retraimiento de las exportaciones futuras mientras que, paradójicamente, alentará las importaciones del exterior hacia el país en una nueva vuelta de tuerca para la producción nacional. El resumen, no hay respuestas para interrogantes fundamentales que se plantean en la estructura del sector externo y pensamos **QUE EL QUE CALLA OTORGA**. Las cifras del intercambio comercial del primer cuatrimestre demuestran claramente que la crisis puede haber llegado también al flanco externo de la economía. Y, finalmente, que el endeudamiento costoso y sistemático exterior, además de la liberación del tipo de cambio, son nuevas medidas tendientes a terminar de deteriorar la capacidad exportadora del país en beneficio de los intereses extranjeros que a su vez nos exportan a nosotros. Mientras todos los países del mundo, sin excepciones, tratan de estimular a todo trance sus exportaciones y de disminuir sus importaciones, capitalizando genuinamente su sector externo y protegiendo su estructura productiva, la ARGENTINA HA LOGRADO EXACTAMENTE LO INVERSO: DESALENTAR SUS EXPORTACIONES, ALENTAR LAS IMPORTACIONES; Y ENDEUDARSE PRONUNCIADAMENTE CON EL EXTERIOR PARA QUE LA CONDUCCIÓN ECONOMICA PUEDA EXHIBIR RESERVAS DE DIVISAS QUE NO SE EMPLEAN EN NADA Y QUE YA ALCANZAN PARA FINANCIAR TODO UN AÑO DE ACTIVIDAD IMPORTADORA; PERO, LO MAS INSOLITO Y ESPECTACULAR, EN UN CONTEXTO INTERNO DE CRISIS ECONOMICA GENERALIZADA.

El Endeudamiento Interno y el Incumplimiento Presupuestario:

Cabido quizás fué la primera publicación que advirtió a la opinión pública sobre un proceso de bola de nieve que se estaba produciendo calladamente en la estructura financiera y monetaria interna del país, resquebrajándola y haciendo temer por el futuro. El endeudamiento del país —mejor dicho del Estado— con sus propios acreedores internos (a lo que el Ministro llamó en una ocasión memorable "el ahorro nacional") fué inducido por las actuales autoridades económicas hasta grados no conocidos

en la historia contemporánea de la economía argentina. Cuando el Estado toma dinero de los particulares a través de sus instrumentos de endeudamiento, (valores ajustables, bonos, cédulas, letras, etc.), además de restar ese dinero a la actividad productiva privada, está generando un pasivo para el futuro, indexado, garantizado por el Banco Central, estimulado por el privilegio de no pagarse impuestos, y, lo que es más grave, de características crecientes y explosivas. Es el clásico recurso de tapar un agujero abriendo uno mayor para el futuro inmediato. Simplemente, transferir problemas a los que ahora no se encuentran respuestas, a conducciones futuras. El Ministerio de Economía de la Nación no ha estimado conveniente —a pesar de la alarma que crea tal situación— dar a publicidad las cifras constitutivas de la deuda interna argentina, su estructura, el costo creciente para el Estado en intereses, indexaciones y falta de ingresos impositivos, aunque muchos medios informativos hagan llegar la misma a miles de millones de dólares. Tampoco parece que fuera conveniente hacer saber al país qué parte de las obligaciones globales del Estado Argentino corresponden a este invento monetario de efecto vicioso en círculo cerrado y, menos todavía, qué proporción del déficit fiscal —al que tanto se insiste en castigar— corresponde precisamente a este endeudamiento interno provocado por el Ministerio de Economía, ni su comparación con el Producto Bruto Interno o cualquier otra medida de ubicación de tal fenómeno. Estimamos que si se sincerara este aspecto de la gestión económica, la sorpresa sería inolvidable, ya que es probable que las obligaciones derivadas de este endeudamiento SUPEREN LARGAMENTE, IMPORTANTEMENTE, LA TOTALIDAD DE LAS REMUNERACIONES DEL ESTADO A SUS AGENTES, aunque se esté derivando premeditadamente la atención del redimensionamiento del Estado al factor humano, ya totalmente descapitalizado.

Con ser grave este tipo de endeudamiento, *Cabildo* señaló en su último número un no menos formidable error técnico de la conducción económica denunciando que el mismo afectaba básicamente al Presupuesto General de la Nación, y comprometía no sólo el programa económico —ya de por sí— sino a todos los Organismos y autoridades que habían intervenido en su estructuramiento y en su aprobación,

20 · Cabildo

aún involuntariamente, por omisión de quienes tenían la obligación técnica de no cometerlo: la conducción económica.

Nos referimos a la denominada Cuenta de Regulación Monetaria del Banco Central de la República Argentina, INVENTO DE LAS ACTUALES AUTORIDADES ECONOMICAS INSERTO EN LA LEY DE ENTIDADES FINANCIERAS PUESTA EN VIGENCIA EL 30 DE JUNIO DE 1977. ¿Qué es la Cuenta de Regulación Monetaria? Es simplemente la compensación que el Banco Central de la República Argentina debe sostener ante todo el sector financiero para mantener, SIN USAR, el 43% de los depósitos de todo el sistema financiero institucionalizado, a fin de restar facilidades crediticias al circuito productivo del país por temor a la inflación que pueda provocar el desbloqueo del mismo.



Hace sólo once meses que este trágico invento financiero está en funcionamiento y POR SI MISMO, SIN OTRO FACTOR INCIDENTE, HA PROVOCADO UNA EXPANSION MONETARIA QUE SUPERA LOS 670.000 MILLONES DE PESOS LEY. En un marco de austeridad monetaria como el que pretende reflejar esta conducción económica, LA CIFRA ES SIMPLEMENTE TERRORIFICA POR SI MISMA, pero adquiere mayor dramática si se tiene en cuenta que ella representa EL TOTAL DE LA CIRCULACION MONETARIA DEL PAIS ANTES DE JUNIO DE 1977 Y QUE SUPERA EN UN 300% LA MISMA CIRCULACION TOTAL MONETARIA DEL PAIS EN 1976.

¿Cómo el Gobierno Nacional puede admitir un error conceptual y técnico de tal naturaleza sin sancionar a los responsables? ¿Cómo el Gobierno Nacional puede admitir estar cerrando

hospitales, transfiriendo escuelas privándose de una elemental logística para su actividad en bienes, personal, remuneraciones a sus técnicos, no realizando obras de infraestructura básica para el país austerizando el Estado y pueblo hasta límites difíciles de soportar, sacrificando su potencial productivo, etc. y al MISMO TIEMPO, POR UN ERROR DE SU CONDUCCION ECONOMICA, ESTAR PRODUCIENDO LOS MISMOS EFECTOS MONETARIOS, INFLACIONARIOS Y PRESUPUESTARIOS QUE SI NO HUBIERA PROVOCADO NADA DE AQUELLO?

En resumen, es evidente que ni el programa monetario puede cumplirse, ni la Ley de Presupuesto Nacional puede tomarse como una base mínimamente seria de un programa económico diseñado por unos técnicos que han ERRADO, NO POR PRIMERA VEZ. TODAS SUS ESTIMACIONES Y PARAMETROSESENCIALES.

Resumen:

El examen que la conducción ha rendido al país luego de dos años y meses, expresado en los mismos índices y cifras que ella pergeña evidencia:

- La caída del Producto Bruto Interno a un índice negativo de -7,2%, el más deteriorante desde 1930.
- La caída simultánea de todas las actividades económicas productivas en índices sin precedentes. El desmejoramiento manufacturero en un 11,5% negativo, tampoco registra antecedentes en la historia económica del país.
- La caída, desconocida hasta ahora, de todos los índices de todos los servicios (productivos y comunitarios).
- Una inflación promedio del 11,60% mensual, la más alta de todos los promedios cuatrimestrales de la historia económica (despojando al de 1976 del mes de abril correspondiente a esta conducción económica).
- Una proyección anual inflacionaria que supera en un 320% las previsiones de la conducción económica.
- Una retracción de exportaciones equivalente a un índice negativo de -9,5%.
- Un incremento de las importaciones —en detrimento de la producción nacional— del orden del 4%.
- Una caída adicional del consumo del -2,5%.
- Una desinversión, también sin precedentes en el país, del -16,6% en

un sólo cuatrimestre, con un índice negativo en la inversión en equipos durables de -30,1%.

f) Una nueva caída de la demanda y de la oferta globales.

g) La evidencia, a sólo dos meses de su implantación formal del incumplimiento total del Presupuesto Nacional restando todavía ocho meses para su finalización.

h) La existencia de mecanismos de endeudamiento interno, expansión monetaria e inflación, de efectos gravísimos para el futuro y que han sido inventados por la conducción económica autónomamente de los restantes factores generales económicos.

i) El congelamiento inmotivado de reservas de divisas de ingente costo para el país, originadas parcialmente en un endeudamiento externo puramente especulativo que no tiene justificación alguna.

j) La continuidad y agravamiento previsible de un déficit fiscal que no tiene origen — como se pretende hacer creer — en la actividad productiva o de servicios del Estado, sino en los mecanismos financieros alentados por la misma conducción económica.

k) El reconocimiento encubierto de nuevos errores garrafales de la conducción económica: la indexación generalizada de la economía que ahora se trata de desindexar; la política inflacionaria generada por la misma conducción económica sin ninguna utilidad para el país y a un alto costo político, económico y social; el endeudamiento externo financiero que ahora se trata de limitar con medidas más deteriorantes aún; el comercio exterior inverso a todo el resto del mundo, desalentando exportaciones y generando importaciones, etc. Todas y cada una de ellas descalificantes técnicamente, no ya para quién tiene que conducir la economía de un país, sino simplemente una empresa.

l) Una dialéctica que utilizó todos los recursos de los neologismos económicos: "reacomodamiento", "reajustes", "tregua", "recalentamiento", "coyuntura", "respiro", "sinceramiento", etc. y que no definió, en su única y exacta palabra: *CRISIS*, el resultado de su gestión.

Tendencias:

Venimos repitiendo que no nos alegra cuestionar un flanco errado de un Gobierno que se ha esforzado para dar a la economía el marco adecuado para un desenvolvimiento de grandeza. No nos alegra — hoy menos que

nunca — que luego de dos años y meses la conducción económica haya fracasado, no sólo en expandir el país, sino meramente en cumplir sus propios y discutibles objetivos. Pero haríamos una gratuita ofensa a la opinión pública, al mismo Gobierno Nacional, y a nuestros lectores, si no expusiéramos con toda crudeza, UTILIZANDO LAS MISMAS CIFRAS DEL MINISTERIO DE ECONOMÍA DE LA NACIÓN, la grave situación económica a la que hemos arribado después de tantos sacrificios de las Fuerzas Armadas y de todo el pueblo argentino. No creemos sinceramente que esta conducción económica pueda ya revertir un proceso que ha alcanzado sombríos fondos de deterioro estructural y que requerirá, para salir de él, nuevos e ingentes sacrificios inexplicables ante los ya realizados sin ningún resultado positivo. Nos hace dudar no sólo la equivocada filosofía económica vigen-



te, el decrecimiento generalizado de los factores del quehacer económico nacional y aún del exterior, y los desastrosos resultados expuestos someramente en esta nota, sino también las previsibles tendencias que tendrá el proceso para el futuro si no se lo modifica de raíz. Algunas de esas tendencias son las siguientes:

a) La inflación, con cotas máximas y mínimas, se mantendrá, porque la política destinada a abatirla es totalmente inoportuna.

b) El salario real no podrá tener solución. Continuará deprimido y cada aumento obligado de las remuneraciones de los trabajadores por la situación social menoscabada a extremos sin precedentes, será la justificación de un nuevo aumento de precios.

c) Si persiste el actual esquema económico, la recesión económica no podrá ser superada. Si esto es grave,

peor es persistir en el error.

d) Es posible que a medida que deban aumentarse justificadamente los salarios, puedan exteriorizarse desocupaciones sectoriales como consecuencia del encarecimiento de la mano de obra en los costos.

e) La liberación cambiaría agrega un componente adicional al desgobernado del sector financiero, posibilitando monopolizaciones especulativas de pequeños grupos de gran poder económico nacional e internacional.

f) La tasa de endeudamiento externo no se mantendrá, de sostenerse reservas de divisas que cuadripliquen inexplicablemente las de los países desarrollados más importantes del mundo. El costo de tal lujo político se acrecentará.

g) El movimiento del sector externo es probable que decrezca con respecto al nivel de los años anteriores.

h) No se solucionará el déficit y a sólo dos meses de su implantación las metas del Presupuesto Nacional pueden ya darse por dislocadas.

i) Es previsible que se acentúe la restricción monetaria para las actividades productivas como una necesidad imperiosa de este modelo económico equivocado. La industria argentina será la que más podrá sufrir, mientras que las extranjeras se mantendrán invulnerables por sus propias fuentes de financiamiento.

j) El crecimiento productivo general del país no podrá volver a los niveles siquiera anteriores con las pérdidas estructurales ya sufridas.

Conclusión:

La situación económica de fondo y su tendencia es grave. Haber llegado hasta aquí para recién vergonzosamente decirlo, es más grave todavía.

Para pagar el costo político, institucional, social y económico de semejante crisis y el de la inflación que se soportó, hubiera sido quizás mejor para el país, para el Gobierno y para su pueblo haberlo aplicado a la expansión aún con la misma inflación. Por lo menos, hubiera habido más producción, más trabajo y más bienestar. Una política económica que, además de equivocada, no tiene grandeza, equidad ni nobleza, lleva inexorablemente a un país gris y sin esplendor y a un camino sin salida. Pedimos en nombre de todos los sacrificios realizados, que se rectifique el camino. Una rectificación será más positiva que seguir incurriendo ciegamente en el error. ■



El Estallido de la Verdad

Por MIGUEL ANGEL MOYANO

EN los estupefactos rostros de funcionarios civiles y militares estalló, cual bomba, el comunicado (porque eso fue) que Azeredo da Silveira hizo llegar "a su amigo", el Vicealmirante Montes, señalándole que Brasil había decidido interrumpir las previstas negociaciones sobre el alto Paraná. Con lenguaje y actitud mediatadamente rudos, el Gobierno brasileño reveló a quienes continuaban divagando sobre tiempos pretéritos, que no era suficiente la cota de 107 ms; que no aspiraba a regatear con la Argentina un metro más o un metro menos de cota; que no importaba el costo de kilowatts-hora; que ya no necesitaba de ninguna abdicación parcial, como la efectuada por años por el Palacio San Martín y sostenida mas "audazmente" por Camilión; en fin, que la situación entre Brasil y la Argentina va mucho mas allá del área de la "singularidad geográfica" (como bien definió ese sector Fuschini Mejía), para comprender el destino de toda una región, por lo que ahora las exigencias serán mucho mayores: serán totales. Es decir, que Brasilia apuntará a la inmovilización argentina en defensa de sus fronteras. Y, automáticamente con la entrega del comunicado Chile se fortalece en su posición de avance decisivo hacia el Atlántico, en tanto debemos ahora imaginar cuáles serán las actitudes de Lima y La Paz.

Todo esto fue anticipado, con toda precisión, por "CABILDO" y ello no quiere decir exclusivamente por quien firma esta nota, sino también por nuestro Director y por muchas otras prestigiosas personalidades que han encontrado en este medio, tribuna eficaz para volcar sus talentos en favor del futuro argentino. Y cabe señalar que Instituciones y ciudadanos con diversos matices políticos, pero con indudable fervor patriótico y profundos conocimientos en la materia, hicieron llegar (al igual que nosotros) sus propuestas y exactos pronósticos a diversos Gobiernos, incluyendo a la actual Junta Militar de Gobierno. No podrán decir los altos mandos castrenses que no fueron claramente adver-

tidos sobre la terrible amenaza que estaba creciendo continuamente, debido, antes que nada, a la abdicación del Palacio San Martín.

Pero no sólo fueron desoídos o mal interpretados los mejores argumentos y razonamientos; se optó por sostener y aún ascender, a los mismos personajes que por años habían trabajado —por acción u omisión; a sabiendas o por ignorancia— para llegar a este único e inevitable presente.

Desde Cabillo se advirtió —una y otra vez— que con Chile se estaba actuando erróneamente, que se estaba permitiendo el riesgoso engarzamiento del conflicto del sur con el inevitable conflicto del norte, lo que finalmente ha ocurrido. Y se aclaró a muchos Jefes militares que el conflicto del norte era inevitable, porque Brasil no apuntaba a un problema específico, sino a un fin global, pero no en los minúsculos términos de Camilión, sino de alcance subcontinental. Claro, que si se considera que todos los Gobiernos del mundo, actúan de acuerdo con un criterio limitado, entonces la cuestión del Beagle y del Paraná eran simples bagatelas, que se arreglaban con ceder un poco y después otro poco. Así lo pensó Camilión; así lo pensaron e hicieron muchos otros Gobiernos; tal la realidad que debemos afrontar, cuando todo esto pudo haberse evitado. Y aún estamos en tiempo de hacer muchas cosas capaces de moderar el crítico cuadro; pero habrá primero que poner orden en casa y barrer —ese es el término— con la carga de incompetencia que el país sobrelleva en la casona de la calle Arenales.

El Balance Diplomático

Faltan pocas semanas para que concluya el primer tramo del proceso iniciado el 24 de marzo de 1976. En cuestiones internacionales, que es lo que compete a esta sección, el balance es estremecedor.

1) No obstante todas las concesiones efectuadas y gestos "positivos" de nues-

tro Gobierno, Carter envió un ultimátum, procediendo a congelar créditos, a bloquear la entrega de repuestos para aviones y exigir la firma de Tlatelolco. Es decir, que se fracasó en la línea seguida ante la Casa Blanca y esto no se arregla con "CONTACT-MEN" al estilo Muñiz, quien también tiene mucho que ver en este colapso.

2) Fracaso pleno ante Brasil no obstante las propuestas de Camilión.

3) Indefinición y fracaso en las tratativas con Chile.

4) Enajenamiento del progreso nacional en materia científica.

5) Nueva pérdida de prestigio en el plano internacional. No será el mundial de fútbol el que restaure el nombre argentino en la comunidad internacional.

Esta es la situación actual, y aún podríamos añadir algunas perspectivas tan claras y evidentes, que sólo podrán ser conjuradas a tiempo, si el Gobierno se dispone, de una vez por todas, a admitir errores y proceder a las enérgicas e inteligentes rectificaciones que urge encarar.

Al Estilo Soviético

El lenguaje que el Secretario de Asuntos Políticos del Departamento de Estado norteamericano, David Newsom, empleó ante los periodistas al momento de partir hacia Bolivia, no difiere en nada, pero absolutamente en nada, con el que habitualmente emplean los representantes del Kremlin ante los países ocupados de Europa Oriental. Los rusos, lo presentan todo en estilo de ultimátum, puesto que se trata de verdaderas demandas que de no ser velozmente satisfechas, provocarán el despiadado uso de la fuerza. De allí pues que, cada tanto, queden aplastado bajo las orugas de los tanques rusos los latentes y siempre renovados afanes de libertad de checos, polacos, húngaros, alemanes. No podemos evitar el recordar que en Potsdam, al comentarse la situación argentina, José Stalin se lamentase por el hecho de que no estuviese nuestro país geográficamente ubicado en Europa, "pues entonces sabría como tratarlos". Pero resulta que no tan sólo por geografía, sino por propia convicción, estamos firmemente ubicados en el denominado "mundo occidental". Y este "Occidente" es una gran alianza, según presumimos, histórica, con la finalidad de sostener y salvaguardar los grandes valores de nuestra civilización greco-romana y la

fe de la catolicidad. Y es hoy, o debería ser, Norteamérica el centro político, militar y económico de un Occidente, que para ser valeroso moralmente, fuerte políticamente y eficaz militarmente, exige la sustentación de valores éticos entre los EEUU y sus aliados de los cinco continentes. Solo así, con esa diferenciación absoluta y total sobre el denominado "mundo oriental", que vendría ser nuestra contraluz, tendrá legítima razón de ser y concretas posibilidades de victoria, esta gran empresa cultural que es Occidente.

Pero según parece los EEUU se hastiaron del papel de campeones; de ser la primera espada de Occidente. Ya el término "occidental" se hace cada vez más raro en los documentos oficiales; ya se han abandonado, a un cruel destino, vastas regiones y millones de seres humanos, que por décadas lucharon y sufrieron (bajo la conducción norteamericana) por la causa occidental. Y ahora afrontamos la insólita realidad política, de que la agresión contra Estados Nacionales, contra las soberanías de pueblos hispanoamericanos, tiene su origen no tanto en Moscú, como en Washington. Algo alucinante y pernicioso ha ocurrido. Se habla de los derechos humanos, que se pueden, sin embargo, comprar a precio determinado y se protege a quienes mediante el empleo del terrorismo, los han violado una y mil veces, tal como lo hicieron Gelbard, Graiver, Timerman, Puiggrós y tantos otros.

Es cierto que la Casa Blanca no envía, porque no es posible quizás, fuerzas armadas a entregarnos perentorios ultimátums. Pero sí emplea otras formas de agresión e impone condiciones. Pasa por alto el que seamos aliados "hemisféricos" y que hace 168 años, combatiendo muy duramente, conquistamos nuestra independencia legal.

No desconocemos el poder de la Casa Blanca; ni la dureza de sus términos; ni el control político que intenta sobre nuestra vida económica, utilizando al mejor estilo soviético, los créditos para Yacretá; su negativa a cumplimentar acuerdos existentes; ni la presión para que nuestro país abdique de su soberanía y renuncie al progreso; su influencia para que Canadá desista del cumplimiento de convenios comerciales. Es decir y en resumen: que el Gobierno norteamericano abandona no tan sólo las formas diplomáticas y la lealtad amistosa en el campo occidental, sino que se constituye en la principal fuente de perjuicios y amenazas para nuestro

país. Ya vemos, también en este caso, en qué concluyó la tesis de los que siempre están dispuestos a ceder: en nuevas y más apremiantes exigencias de Carter. Muchos pretenden la entrega de la economía nacional a intereses externos, con la excusa de que es el medio de "impedir el aislamiento tecnológico". Craso error: lo cierto es que la brecha entre las naciones desarrolladas y "subdesarrolladas" o en "vías de desarrollo", está creciendo continuamente y que precisamente esa brecha se acelera en países que están bajo el control económico extranjero. No es abdicando como se solucionará la agresión de la Casa Blanca que a la postre, tal como ocurre con Itamaraty, no habrá de ocultar su desprecio por



Gelbard

quienes ansiosamente están listos para abdicar.

Por ello fueron oportunas, como primeras posiciones, las palabras de Agosti, y la escuela de Videla a Carter. Pero no es suficiente. Y sabido es que en política siempre hay cien combinaciones distintas para resolver un problema, sin que ello signifique abjurar del objetivo y los principios. Sólo Camilión, quien sabe por qué motivos, le hizo decir en un extenso alegato que publicó CLARIN, a un tal Daniel Marín, que los militares argentinos debían aceptar como única realidad sus términos. Y tal parece, lo decimos con pesar, que sorprendió y convenció a algunos Jefes castrenses, con escasa información en asuntos internacionales. Ahora Azeredo demostró —o mejor dicho Geisel y Couto e Silva— que hay otros caminos que los señalados por el obsoleto Camilión.

Esperamos que ante Washington no se adopte la misma trágica resolución de creer "que nada se puede hacer".

Sin entrar en mayores detalles, proponemos que se analice —en diversas escalas— los siguientes puntos:

1) Dejar en claro que la soberanía es irrestricta.

2) Aja Espil ha sido superado por la situación.

3) Sostener la necesidad irreversible, de una expresa lealtad de los Estados, hacia la gran alianza occidental, principalmente en su expresión hemisférica.

4) Seguir adelante con las obras de base. Cambiar titulares de las empresas binacionales. De ser necesario —y no sin pesar— buscar otras fuentes de financiación.

5) Reservar derechos ante la ONU, la OEA, el TIAR, La JUNTA INTERAMERICANA DE DEFENSA.

Hay varias otras cosas que se deberán realizar, en el marco de una planteo político sereno e inteligente, pero antes que nada se deberá cumplimentar la necesidad número uno: PONER ORDEN EN CASA.

Las Aldeas de Potemkin

Siendo favorito de la célebre zarina, el Príncipe Potemkin hizo levantar, en cierta ocasión que la reina iba a visitar una paupérrima región, aldeas de cartón y tela a ambos lados de la carretera. El objeto era evitar que los ojos de la zarina se ofendieran ante la miseria de su súbditos; que su mente, siquiera pasajeramente, se perturbara ante la realidad del paisaje. De modo tal que el ingenioso cortesano, con escenografía de teatros, construyó pintorescas aldeas que distrajeran a la regia caravana. Pero nadie se engañó. Sólo quienes así lo querían podían creer que lo que estaban viendo era alguna otra cosa que falsas imágenes, montadas para satisfacer la línea del menor esfuerzo; acallando molestas conciencias.

Esto y no otra cosa, es lo que hizo hace un par de semanas Camilión en su estadía en Buenos Aires y lo que clandestinamente organizó con Rogelio Frigerio en un espléndido hotel de Río de Janeiro. Se intentó elevar a la categoría de tesis política un conjunto de inflexibles e inexplicables opciones, que solo tenían el respaldo de un elenco ya diestro en la política de abdicación. El propio Camilión ya en Uruguayana mordió el polvo de la derrota y su acción costó terribles perjuicios a nuestra Nación al comenzar la década del sesenta; de tan lejos, viene la cuestión en cuyo tramo final estamos.

Es hora pues que los altos mandos

de nuestras Fuerzas Armadas, efectúen un sereno y amplio análisis de la situación y de los errores cometidos. No es comprar armas y diversificar al máximo los sistemas, *el único camino posible* para sostener las fronteras de la Nación. Hay todavía un arsenal de medidas políticas a adoptar, pero eso sí, sin nuevas "aldeas de Potemkin", sin el sostenimiento de "santuarios" reservados para los intereses sectoriales. Esta es la *hora del deber*, de comprender que *no pueden seguir siendo considerados reales, un país y un mundo que ya no existen*; de comprender que *hay que salvar el futuro* y que ello no es posible mientras se mantengan los resortes vitales en manos de quienes siguen aferrados al pasado porque sólo conocen una Argentina de miserias y fracasos.

La Hora de la Verdad

Hace veinte días, Camilión y sus colegas estaban exultantes, porque habían sorprendido la buena fe, el afán de hallar soluciones sanas que muchos militares argentinos sustentaban. Hasta se decía que Camilión iba a ser el futuro Canciller. En el marco de ese esquema moral, correspondía ahora que nosotros nos sintiéramos felices por ver comprobadas en plenitud nuestras tesis y literalmente aplastados y abandonados por Itamaraty a quienes orientaron pésimamente a la Junta Militar y a las FF. AA. en general. Pero no es así. Y una rápida consulta con otros hombres que desde diversos ángulos de la vida nacional, han venido reclamando la cordura y el sano juicio en la conducción de nuestra política exterior, tampoco se sienten alegres, sino que al igual que nosotros están profundamente consternados porque advierten con claridad lo que está ocurriendo. Basta ya de reproches, pero sí que sobrevengan la justicia y la autoridad. Hay una tarca enorme, decisiva, llena de matices y de riesgos, al final de la cual está — nada más y nada menos — que la integridad geográfica de nuestra Nación; el futuro de nuestros hijos. Y para servir a la Nación y su causa más trascendente, no hay necesidad de esperar a ser convocados por el Gobierno alguno. Sólo basta decir ¡PRESENTE! Y aquí estamos, listos para unirnos con todos aquellos que han demostrado su angustia por los riesgos que se ciernen sobre la Nación. Nuestra palabra está dada: estamos listos para unirnos a la cruzada reivindicadora de nuestra Argentina, bajo cualquier riesgo y sobrelevando cualquier circunstancia. ■

24 • Cabildo

CORPUS: La Soberanía no Está a los 105 Metros

Uno de los grandes déficits históricos del país es, sin duda, su falta de una política exterior propia, nacional y continuada.

Cada tanto, un gran ministro del ramo — casi siempre en una posición límite — salva la situación en base a su personalidad y a su patriotismo y no sin vencer antes la oposición de ciertos círculos internos, incluyendo los burocráticos de su propio ministerio.

Estos terribles hiatos, estos verdaderos saltos al vacío, esta falta de política unitaria que afecta aún al mismo elenco, se advierten también, lamentablemente, en la actual conducción. No hemos retaceado el elogio a la política seguida en el sur, frente a Chile. Podíamos confiar, creíamos entonces, en una actitud igualmente lúcida ante Brasil.

Pero algo se ha trabado en la diplomacia del Gobierno de Videla. Ese algo responde a una causa, a un injerito, que tiene nombre y apellido. Es la cuña que, no se sabe cómo ni por qué, infiltró el aparato frondicista en el área de relaciones exteriores. Y todos recuerdan lo aberrante que fue (y que es) el equipo que acompañó al hijo de Gubbio en su gobierno y que lo prolongó y que lo prolonga cada vez que puede, desde su derrocamiento hasta ahora. Está viva la sensibilidad por la claudicación ante Israel y ante la UN, en ocasión del secuestro de Eichmann, cuando aceptamos en silencio la violación de nuestra soberanía, por ejemplo. Y casualmente son los mismos protagonistas que hoy, con displicente gesto académico, nos nosotras en el caso del Beagle y que por lo tanto sin más, debemos declinar la soberanía en el Sur y acomodarnos, con limpia conciencia, a las formalidades de un tratado inicuo y mal aplicado.

Como no podía ser de otro modo, del mismo grupo parten ahora las voces que, invocando una falsa prudencia, nos invitan a una nueva deserción, esta vez frente a Brasil.

Han cambiado de excusa. Así como en su oportunidad se invocó el hecho consumado, y en otra la moral de la

palabra empeñada, en ésta se recurre al pragmatismo.

La soberanía argentina es algo cierto y concreto, incluso de alguna manera mensurable. Y hoy esa soberanía se logra en la frontera noreste con determinadas obras públicas, que deben llenar una serie de condiciones técnicas que se ajusten a otra serie de necesidades geopolíticas y geoeconómicas. No se trata de obtener nuevas fuentes de energía, simplemente. Se trata, y es inadmisible que aún se pretenda otra cosa, de articular un eje en torno al cual se integra todo nuestro espacio interno — omitido al régimen del Paraná, las provincias del Nordeste y Bolivia. Dicho de otro modo, nuestro destino de país soberano y, sobre todo, de país integrador, depende de una manera directa, de la actual coyuntura geopolítica y del modo de resolverse la actual diferencia con Brasil y Paraguay. Afirmamos que reducir toda la cuestión a un problema de rentabilidad de Corpus, es algo más o algo peor que una frivolidad; es una traición.

Y sin embargo, esta es la tesis que acaba de lanzar al "mercado de ideas",



Itaipú

el aparato diplomático frondista. Un artículo de su vocero *Clarín* del 12 de mayo de un tal Daniel Marín (¿Oscar Camilión?), proclama expresamente esa posición. Como la dialéctica frondista no teme contradicciones, así como en el sur trata a Colación una razón moral, en el norte nos habla de una razón práctica. Por lo demás, encaja a la perfección dentro de sus esquemas mentales una concepción semejante, según la cual nada, fuera de lo económico, merece intentarse. Marxismo clandestino, en cuanto heredero materialista de Rivadavia, el desarrollismo mantiene un oculto odio hacia el país que no lo comprende.

Y se venga así. Confundiendo a la opinión pública y, de ser posible, a los sectores con facultad de decisión. Empieza el artículo que comentamos por disimular la gravedad, la trascendencia que la cuestión tiene para la Argentina. Se la plantea a nivel de un problema fronterizo más o menos interesante, pero que se puede resolver en base a "buena voluntad" y a una serie de concesiones, no necesariamente recíprocas pero sí preferentemente económicas, puesto que la inteligencia desarrollista del oculto autor no le permite ubicar el problema en otra esfera.

Luego se insiste en el carácter de hecho irreversible de Itaipú, y de una Itaipú optimista, es decir con una cota a 120 mts. de caída útil, sin paramientos en la injusticia y el atropello que esa decisión unilateral (o, mejor dicho, bilateral, puesto que la adoptaron Brasil y Paraguay), importa.

Se insiste demasiado en la necesidad o conveniencia de una concertación hecha de cualquier manera. El acuerdo debe existir, pero sobre bases respetuosas y, antes que nada, sin mengua para los derechos argentinos.

Es asimismo falso, como escribe Marín-Camilión, que se desconocieran las características de Itaipú; por el contrario, se conocían sobradamente y fueron objetadas en su oportunidad.

Deja deslizar esta frase como carente de importancia: "Lo mismo que el Corpus "óptimo", el Corpus real debe resultar de un acuerdo trilateral...". Aquí apunta el pragmatismo denunciado: se da por sentado que el Corpus a 105 es el real e irreal el de 120. Está claro que con el primero —puesto que por hipótesis se debió renunciar al Corpus óptimo— no habrá casi nada que negociar, y que el acuerdo que se propicia, incluyendo a Itaipú, no será más que una pura retórica para la Argentina, que por ese solo hecho ya

habrá claudicado frente a su enemigo, el Brasil.

Se insiste más adelante, en una evidéncísima maniobra para influir en el ánimo siempre vacilante de los negociadores argentinos, al imponerles una opción trágica e ineludible: "Corpus es acordado o no existirá, situación que no se da en el caso de Itaipú... que es una realidad irreversible". Las ventajas se dan constantemente a favor de los brasileños y ante esa circunstancia, el pragmatismo frondista invita a aceptarla, por desfavorable que sea, y a bajar los brazos.

Intenta aún una maniobra distinta: la de la descalificación por el ridículo; todo se trataría de una disputa "que se resiente por el valor mágico que se le ha dado a ciertos números que, para



El abrazo Camilión-Azaredo

colmo, no miden ni potencian energía ni siquiera la caída útil de la represa sino que tienen el nivel del mar como punto de referencia". Estos números mágicos son, sin embargo, fundamentales y no porque sean mágicos sino porque han sido científicamente determinados y considerados como "óptimos" por todos, incluso por las consultoras extranjeras. Los parámetros que definen el régimen del río "horario, diario y mensual" que, para ser modificados de acuerdo a su naturaleza, deben partir de una causa física: Corpus a 120.

Un párrafo más adelante se intenta la misma trampa a base de un error o de una mentira: estos números no son más que "slogans", que introducen un factor de irracionalidad, "que se adoptan como tesis a partir del trabajo de la consultora contratada por la Ar-

gentina y el Paraguay". Nada más falso, ya que fue el Ing. Fuschini Mejía quien determinó con toda precisión en 1973, que la cota de Corpus que iguala las "pérdidas" por no generación en Itaipú y Corpus, es de 119,30. No hay "slogans" ni irracionalismo.

Luego se enumeran las consecuencias, que el ignaro e ignoto autor supone tremendas para la Argentina, para el caso que la Argentina decidiera no construir Corpus a 105. Ninguna es atendible, pero entresacamos entre ellas la siguiente: se quiere hacer creer que en tal caso, Brasil se decidiría a construir Itaipú con una capacidad de 20.000 millones de kilovatios hora (*), lo cual es absolutamente imprevisible para el supuesto que la Argentina no construya Corpus, pero tampoco es pensable que lo haga si Corpus se hace a 105, medie o no un convenio tripartito. Contra lo que cree el embajador "argentino" en Brasil, éste es un país agresor, aunque más no sea que porque es un país en expansión, y por más que se empeñe, no es ridícula la hipótesis de considerar a nuestro vecino como prioritariamente interesado en la disolución, a lo menos parcial, del territorio argentino y, más aún, en hacernos perder el manejo de la llave geopolítica de la cuenca del Plata, como es el Paraná.

Corpus a 120 neutraliza la amenaza brasileña en el Paraná; Corpus a 105 —estos son los números rituales que tanto desprecia el "periodista" de Frigerio— es una obra costosísima e inútil para los verdaderos intereses del país, que no son solamente los de la producción hidroeléctrica.

Trabajos como los que se comentan no son sino apoyaturas ideológicas para aquellas actitudes de los burócratas que han decidido darse por satisfechos terminando el conflicto de cualquier manera. Y de paso, asegurar a los "familiares" de siempre los jugosos dividendos que se producirán entre los consultores, consejeros, financistas, constructores y también... ideólogos, que de una u otra forma contribuyan al levantamiento de una represa inconveniente para la Argentina.

Una medida de verdadera salud pública sería la de remover, ya, cuanto antes, al extraño embajador argentino en Brasil, que aparece comprometido en una empresa antiargentina y por la que acaba de jugar su última baza. •

*) Cifra del todo inexacta porque los cálculos más serios elevan esa cifra a un nivel que oscila entre los 66.000 y 70.000 kilovatios/hora.

LA PAGINA DEL MUNDIAL LA PAGINA DEL MUNDIAL LA PAGINA DEL MUN

DE EMBOQUILLADA

Cultura, dicen por ahí, es todo lo que el hombre hace. El deporte (este negociado en pantaloncitos cortos que así se llama) es cultura. El fútbol es cultura. Los diarios cumplen, ya se sabe, una importantísima función cultural: dar las alineaciones de los equipos de fútbol con un margen tolerado de error de hasta cinco jugadores por formación. (No se referirá el cronista aquí, por exceder los límites de esta página, a otras importantes funciones de los diarios, como ser la función envolvente o empaquetante, la función abrigatoria o de socorro del coto, la función pulcrointestinal en épocas de crisis, etc.). El Mundial 78 es cultura. Es más: resulta ocasión para demostrarnos ante el foráneo nuestra inmensa, nuestra oceánica cultura. De allí que, entre veintidós millones que la jugamos de argentinos (comprendidos titulares, suplentes, lesionados y Timermans con carta de ciudadanía) se haya **seleccionado** a los veintidós más representativos, republicanos y federales. Esa diezmillonésima parte resulta la crema, la nata escogida, la flor de la canela de nuestra cultura. ¿Cómo no sentirse encarnado en el pibe Maradona tomando su baño de espuma, en la melena merovingia de Housemán, en el inteligente balbuceo de Alonso, en la estridida personalidad de Fillol, en la cabeza prodigiosa de Passarella?. La cultura, lectores, es hija del EAM78 y de la Voz del Estadio.

ATENTI, PEBETES

Pero, atenti, Chuenga y Lastra no dice lo que dice sobre el Mundial por las mismas razones que rezongan, por ejemplo, Borges y Sábato. Borges, aunque no se crea, es **también** un ídolo de mercado. Como ciertos cigarrillos largos, con filtro, es el escritor de los inconvenientes. Un gran escritor, pero cada día más caro para nuestra endeble salud nacional. Un producto de la deca-

dencia —de la decadencia que llegó sin haberse conocido nunca el apogeo— igual que los jugadores profesionales. Entonces, Georgie, no hay por qué quejarse de la diferencia **derating**. Sábato, varios pisos más abajo de Borges, en el sótano de nuestra pseudo cultura, es un chalán en banalidades. Sábato desenvuelve toda la indignación de su pequeña moral porque los jugadores se compran y venden. Pero, ¿los escritores no se compran y se venden igualmente?. ¿No se vende acaso por el respeto a la humana tontería, a la estupidez inteligente de nuestro tiempo, a la cursilería espantosa de los medios de estupidización masiva?. Hay una diferencia. Los jugadores se mercan más caro. Dicho mejor: los escritores son más baratos. Chuenga no tiene la culpa de que el gran Kempes se cotice más que las obsesiones digestivas de Ernesto Sábato (**El Escritor y sus Fantasmas**) o sus investigaciones sobre los resollidos de bandoneón (**Tango: Discusión y Clave**). Qué le vamos a hacer: son las sorpresas de la ley de la oferta y la demanda.

¿QUE BATIS: VATE?

En esta sección poemática acerca del balompié, anotamos las siguientes colaboraciones:

Urgid la Pelota

(o Apuren el Fútbol, versión culta)
¡Urgid la pelota!
y que ruende cual un prodigioso
/planeta,
saltando entre el vértigo
de recios botines que fingen
/pezuñas caprinas,
y espesas pelambres
que cubren los cuernos de sátiro
y ocuyen las bocas que tañen
/frutales siringas.
¡Urgid la pelota!!
Y el acanto oíreza Muñoz
/estentóreo al atleta
que impulse el esférico
al gol postrimero debajo
/el propileo del arco;

al gol que en las raucas
/gargantas
de miles de hinchas de ática
/gracia explota y explota.
¡¡¡Urgid la pelota!!!

Rúben Diario.

No diga Kempes: diga gol.

¡Oh Kempes, Kempes, atleta
/hodierno;
oh Kempes, Kempes, qué bien
/has hecho!
Tú al **team** Valencia mandaste
/al cuerno
y aquí trajiste tu gol certero.
Vito Nervo.

Coplilla

Aunque con gente bisoña,
refutando la caluña,
Menotti ganó a Polonia
por el negro de una uña.

Mistonguette.

LAS FRASES DEL M

(El número y calidad de las frases vertidas han obligado a este cronista a una impropia clasificación de los dichos).

Vox populi

"Siga el baile siga el baile
al compás del tamboril
y a las doce de la noche
que nos traigan a Brasil"(Canto de la hinchada en el segundo partido Argentina-Uruguay, el 3-V).

Hallazgo

"El fútbol (foot-ball) es una clase de deporte determinada por el pie y el balón" (**Carta Política**, nro. 54)

Consejos Pios

"El juego del fútbol ha de ser una acción concertada por el buen entendimiento de los jugadores, quienes deben mostrar la habilidad de sus movimientos y estrategias... Hay que saber asumir la derrota y honrar al adversario vencedor. Como se lo debió acoger con simpatía al comienzo del encuentro, se lo ha de felicitar al final si fue el mejor". (Equipo Episcopal para la Pastoral de Migraciones y Turismo).

LA PAGINA DEL MUNDIAL LA PAGINA DEL MUNDIAL LA PAGINA DEL MUN

DIAL LA PAGINA DEL MUNDIAL LA PAGINA DEL MUNDIAL LA PAGINA DEL

Gomorrillas

—¿Le gusta el fútbol?
—No, me gustan los jugadores" (declaración de Paco Jaman-dreu en revista *Antena*).

¿Por qué extrañarse?

"Garrincha fue un caso único en la historia del fútbol mundial... era, casi, un débil mental. Pero como jugador fue sencillamente fantástico" (Joao Saldanha, en *Clarín* del 22-V).

Rigor científico

"Ustedes, representantes de la Selección Nacional, llegaron a este nivel como producto de una selección natural (tipo darwiniano)". (Dr. Rubén D. Oliva, médico de la selección, *Clarín* del 17 de mayo).

Cancerberos de Rizzutto

"Debe brindarse al extranjero una imagen favorable de educación y cortesía y es perentorio que todos nos esforcemos por dar a quienes nos visitan la certeza de que somos una sociedad culta y evolucionada, respetuosa de los deberes de la convivencia, cultivadora de la cortesía, prodigadora de la hospitalidad y cancerbera insobornable de los postulados de la buena conducta" (Liga Social pro Comportamiento Humano, *La Prensa*, 2-V-78).

Experiencia

"Cuando uno llega a una concentración, descubre que la camarera es fea, a los 15 días resulta pasable y a los 30 se convierte en Miss Universo" (José Sanfilippo, el "Nene", en *Confir-mado*).

Definición

"El Mundial es un acto político, y al hacer distinciones sobre los diferentes significados de este concepto, lo definí en su sentido más amplio, como todo lo que hace a la relación de los hombres" (Gral. Merlo, *La Prensa*, 5-V).

Comparancia

"La política es a la ejecución dentro del estado, lo que la filosofía es al pensamiento" (Gral. Merlo, ídem).

EL RINCON ERUDITISIMO

¿Vas con jugadores?. Lleva el látigo...

¿Dices que nada se puede?

Jugador: ponte los tarros y sal al field aunque esté pesadito por el barro.

Menotti posee lo que se llama *Fingerspitzengefühl* para elegir a sus jugadores (Helmut Schoen).

No. El gral. Merlo no es el mago Merlín.

CODA

Si el fútbol no fuera un asunto de **merchandising** y **advertising**; si al noble oficio de las armas no lo hubieran rebajado a la vigilancia de estadios; si fueran realmente selectos los jugadores, y no veintidós amargos que se pasan recontando sus traumas psíquicos y sus palos verdes, Chuenga —lo jura sobre el Album de Oro de Boca Juniors— estaría ya en la cancha de River, haciendo cola para la popular, con el pañuelo atado en la cabeza y el especial de milanesa en la mano. •

LA PAGINA DEL MUNDIAL LA PAGINA DEL

RECORTES

LA NACION (27-11): Uno jamás ha dudado acerca de la profundidad del periodismo argentino. Pero una nota, firmada por el señor Narciso Binayán Carmona, ha sumido al cronista en una intensa perplejidad filosófica. La nota, referida a la China, se llama "Un país donde no ser chino resulta exótico". El incauto puede pensar que tal título encierra una agudeza en grado de tentativa. No. Seriamente, con una espesa seriedad, la colaboración comienza: "Taipei impacta. Impacta por una perogrullada. Es una ciudad en que no ser chino es exótico... la mayoría abrumadora de la gente no habla más que chino... si en un restaurante pide arroz, o "rice" o "riz" o "riso" o cualquier otra palabra que se le ocurra no le entenderán. El arroz se llama "fan". Tal vez lo más exótico no sea que los chinos se empeñen en hablar en chino, sino que haya que financiar un pasaje a un periodista argentino para averiguarlo.

LA NACION (16-V): Nota levantada del *New York Times*. Se titula "Las peripecias del consumidor soviético". Se habla de "las duras deficiencias que afligen

sus vidas (las de los consumidores): la carne roja, los zapatos elegantes, automóviles privados, buenos libros, cuerdas de violín, antibióticos, papel higiénico, café y preservativos escasean". Acaba el suelto con un interrogante sobre si tales carencias "representan un problema futuro para un sistema político cerrado, autoritario, cuyo énfasis sigue estando en la industria pesada".

Hace treinta años, apenas iniciada la guerra fría, se decía que los rusos no podrían resistir al mundo occidental porque no podían comprarse una heladera. Luego, se dijo que la URSS caería porque no suministraba licuadoras a sus ciudadanos. Después se dijo lo mismo de los autos. Hoy, parece que la suerte de la fortaleza soviética está echada: no tienen café, papel higiénico ni preservativos. Cuando se mira este enfoque de la lucha por el poder mundial como un asunto de mercado (mientras los rusos, sin zapatos elegantes, pero con botas claveteadas, avanzan por todo el planeta), uno duda si Occidente vendió su primogenitura por un plato de lentejas o por una ristra de preservativos.

LA PRENSA (30-IV): Interesante recordatorio sobre el debate parlamentario acerca de la ley de amnistía, en mayo de 1973. Empinados conceptos de Perette, en Senadores: "estas leyes obedecen a una necesidad nacional. Es una especie de cumplimiento del compromiso contraído con el pueblo". En Diputados, homilía de Tróccoli: "nuestras discrepancias (con el proyecto de ley) no son de fondo; más bien deben ser interpretadas como una contribución disidente que tiende a mejorar la estructura del proyecto. No cabe entrar en el análisis del delito político. Es, en todo caso, un concepto opinable y en evolución que se relaciona con el modo y los medios utilizados al margen del sistema legal impuesto para criticar, revocar o exaltar un gobierno". O sea: el delito político es un concepto en perpetua evolución, imposible de fijar en un momento dado. Luego, no puede punirse. Mientras ergotizo así, Santucho me degüella de parado. Bien por Bróccoli. También en Diputados, usó de púlpito democrático Horacio Sueldo. "La violencia —dijo— sólo es legítima y eficaz, como condición ineludible, cuando es asumida por las masas, por las mayorías populares". En patota se pega mejor, y además con la bendición de la santa Democracia. Sueldo, entusiasmado, culminó: "cuando a nosotros nos preguntan: ¿Ustedes quieren la transformación violenta o pacífica?, nuestra respuesta sencilla es: ¡Queremos la transformación!". Delirante, la "respuesta sencilla". No importa para dónde vaya la pelota; lo importante es que ruede. Todo esquisitamente democrático y "cristiano".

CLARIN (15-V): El presidente de la Comisión Nacional de Energía Atómica, clte. Castro Madero, dijo en Bahía Blanca: "La Argentina no fabricará armas nucleares". En el mundo de hoy, estas declaraciones equivalen a renunciar a la defensa de la soberanía. Y recuerdan una respuesta análoga del ministro de Investigación Científica del actual desgobierno italiano, señor que responde al sonoro nombre de Pedini. Preguntado por el mismo asunto, dijo: "L'atomica italiana? Non scherziamo, è una cosa ri-

dicola". ¿Será que los argentinos con esto de la energía atómica, scherziamo nomás?

LA PRENSA (24-V): Se inaugura la conferencia de la ONU sobre el desarme. Todo un gran carnaval, con monjes budistas pacifistas tocando el tamboril a las puertas del gran templo neomasónico. Para mostrar la "seriedad" de estas deliberaciones, los diarios transcriben este arduo pensamiento de un delegado africano: "acceptaremos

cualquier cosa si todos los demás lo hacen". Democracia pura.

LA RAZON (23-V): El embajador del estado judío en la Argentina declaró en Rosario: "yo no siento ningún prejuicio y llevo ya cuatro años en este país". Emocionados y temblorosos aceptamos que por lo menos el judío embajador no tenga prejuicios respecto a nosotros, que, después de todo, somos nada más que unos pobres goims que siempre andamos pidiendo plata. ♦

LORD HAW-HAW



INTERNACIONALES

La Muerte de Moro

(o la lógica de los partisanos)

SOBRE el cadáver de Moro se ha dicho todo lo decible por la estupidez inteligente de nuestro tiempo. Han hablado en términos parecidos desde el Papa al último periodicucho de pueblo. Moro, un alma a la espera del juicio particular, no tuvo el beneficio del silencio reverente de los vivos, del dolor que se calla y se lleva sin un gesto ni un grito. Tuvo, en cambio, un derroche de retórica póstuma —y la retórica de infratumba debe sonar al alma tan ridícula como una sinfonía de Beethoven tocada con castañuelas. El cronista, pues, dejará a Moro en paz. Sin embargo, los agitadores de velorio y los demagogos de cementerio han liberado demasiados sofismas. No todos se pueden pasar por alto. Se ha dicho que a Moro lo mató un nuevo fascismo: el fascismo de izquierda. Que así se ve que los extremos se tocan. Que sólo la democracia defiende de los extremismos "de uno y otro signo". Que Moro fue un mártir de la democracia, etc. Todo esto con música de fondo de las carcajadas de Renato Curcio y sus compinches, desde la jaula tribunalicia que les proporcionara el gobierno (¿gobierno?) italiano. Estas confusiones, conscientes o inconscientemente, tienden a velar el rostro del enemigo, a desfigurarlo hasta hacerlo irreconocible. Se escribe esta nota, pues, para poner las cosas en su lugar y al enemigo en su sitio, y no

para remover las losas de los sepulcros, tarea en la cual los partidarios de Moro se han mostrado precisos y diligentes.

Ex combatientes y Guerrilleros

Desde que este siglo arranca con la Primera Guerra Mundial, dos tipos humanos se han ido diferenciando en Occidente: el ex combatiente y el guerrillero. Los hombres de ambos bandos que fueron a combatir lo hacían por su honor, por su patria, por su bandera. Después de años de puerilidades burguesas y achanchamiento económico, la movilización general dio a gente oscurecida y achatada por el ambiente final de la "belle époque" la oportunidad de ensanchar su horizonte con la dimensión perdida de la gloria. Eso lo supieron aquellos alemanes, franceses, italianos, ingleses, belgas, austriacos, rusos, rumanos, que en algún amanecer partieron cantando en trenes abarrotados. (España aguardaba, no en el apresto para la propia empresa, sino en un sopor de reyes intrascendentes y politiqueros de campanario; la Argentina fijó una neutralidad que defendía el interés nacional, pero que —lamentablemente— otros deformarían más tarde para convertirla en

neutralidad de espíritu y viveza para la componenda). Frente a los que marchaban al combate, estaban los emboscados de todos los países. La izquierda internacionalista, sentimental y lacrimosa, tronaba contra los mercaderes de cañones, en la prudente retaguardia.

La Pérfida Albión

Inglaterra, en beneficio de la izquierda mundial, iba a dar un giro inesperado a la contienda. En la guerra continental se peleaba hasta el sacrificio, pero sin odio hacia el contrario. Inglaterra, como ya lo había hecho con Napoleón, convirtió a la guerra en una "cruzada" de los aliados contra los imperios centrales. Era la lucha a muerte entre la democracia y la libertad, por un lado, y la opresión y el prusianismo, por el otro. Había que destruir sin contemplaciones, de una vez para siempre, a estas formas políticas. La guerra total se plantea cuando la dialéctica amigo-enemigo (que tan bien explicara Carl Schmitt) penetra en la guerra tradicional y se impone a ella. Era necesario aniquilar a Austria; era necesario aniquilar a Alemania. Se respetaba a los "pueblos", pero había que pulverizar a los "gobiernos" —en los hechos, fue el pueblo vencido el que tuvo que humillarse ante la bota del vencedor. Hacia el final de la guerra, la izquierda aprovecha la oportunidad que le brinda el modo como está planteado el juego: el emboscado se convierte en guerrillero. Son los espartaquistas en Alemania o el ejército rojo en Rusia. En ambos casos, con distinta suerte, deben luchar contra el ex combatiente, que regresa vencido pero no entregado. Ya están perfilados los dos agonistas de la batalla final: el ex combatiente y el guerrillero.

¿De dónde Viene Moro?

El cronista no aburrirá al lector continuando la historia: basta plantear su principio para verla desarrollarse hasta nuestros días. Los ex combatientes, cansados de las mentiras de la demoplutocracia, intentarán levantar un nuevo orden europeo; serán asesinados por la espalda por el guerrillero (el "partigiano", el "maquisard"). Claro que ahora las cosas han cambiado: los guerrilleros están protegidos por los ejércitos de ocupación; se los coloca en un pedestal y como héroes los pintan diarios, revistas y cintas; a los niños se les enseña con su ejemplo de traidores. Mientras tanto, los ex combatientes son acu-



Aldo Moro



Renato Curcio

sados de "criminales de guerra"; serán llevados ante tribunales especiales, bajo cargos de megalomanía, paranoia y psicosis diversas, encerrados en campos de concentración y —lo que es peor— burlados y escarnecidos por haber sido fieles a sus jefes y a su bandera. En este ambiente, pisoteando el cadáver de Mussolini, congratulando a su "honorable" asesino, más tarde llevado a una representación parlamentaria, del brazo con emboscados, traidores y guerrilleros nació Moro a la vida política.

Preguntas en Babia

Quizás algún habitante de Babia, de visita por el Mundial 78, señale a esta altura que Moro militó en la democracia cristiana, que la democracia cristiana salvó a Europa y casi, casi salvó a América, que la democracia cristiana enfrenta al comunismo y que —en fin— Manuel Ordóñez y Salvador Busacca son democristianos y no comunistas. Sería casi innecesario recordarle a tal babiano o babieca que la democracia cristiana, en cuanto democracia, vehiculiza la estrategia del comunismo mundial. Allí está Frei para probarlo y el mismo Aldo Moro, autor del "compromiso histórico". (En cuanto al adjetivo "cristiana" es para ellos un adjetivo vacío, comodín sustituable por "panchosierrana" o "difuntacorreana", y que puede adquirir posturas de izquierda "cristiana", populismo "cristiano", etc.). Los democristianos son como esos in-

dividuos llamados "amorales", que resultan peores que los inmorales, ya que su inconsciencia presunta respecto al valor de sus actos le agrega a la falta moral el agravante de la estupidez invencible.

Hijos de Partisanos

A Moro, nacido con el alboroto partisan, lo mataron los hijos de los partisanos, poseedores, al parecer, de una lógica más implacable que la de sus papás. ¿Cómo no va a reírse con una carcajada cínica Renato Curcio desde su jaula, al oír tanta tontería sentimentaloides sobre Moro? Moro era ambiguo por naturaleza; jamás se sabía si estaba en contra o a favor de algo (así lo han dicho hasta sus necrólogos más adictos). Las Brigadas Rojas, en cambio, señalan claramente lo que quieren. Y si esta casi franqueza política les veda el acceso al poder, allí está el bueno de Berlinguer para recibir la pelota. Barullo de partisanos, llo de democráticos, lo que pasa en Italia. Con las lágrimas por Moro aún brillándoles en los ojos, los diputados votaron la legalización del aborto. "Dio é morto; viva l'aborto" rezaban los carteles de los sostenedores de la democrática reforma. Italia, Europa, Occidente, corren por el plano inclinado que enjabonaron las democracias liberales y recogerán las democracias populares. Pero, en algún sitio, los ex combatientes velan sus armas. •

SCARDANELLI

Cabildo - 29



Antropología y Subversión

"...existe una campaña antropológica en el Canal de Beagle de 10 expertos que están haciendo hallazgos muy interesantes".

(La Nación, 6-II-78)

AMAS hubiéramos pensado que estos expertos, bajo un programa del Ministerio de Cultura y Educación, y con participación de la Gobernación de Tierra del Fuego y crease o no — de la propia Armada Nacional, fuesen los mismos que en 1973, bajo la gestión universitaria de la guerrilla ideológica dirigida entonces por el Licenciado Villanueva de deplorable memoria, fundaron el Centro de Recuperación de la Cultura Popular "JOSE IMBELLONI" que funcionaba en el propio Museo Etnográfico. Así lo confirma el mismo diario *La Nación* cuando pocos días después, el 23 de abril ppdo. bajo el título de "Antigüedad del hombre en el extremo austral" publica una nota promoviendo tácitamente este ramillete de sabios bolche-peronistas. En efecto, son los mismos que en aquel Centro, en diciembre del 1er año del "retorno", organizaron una exposición bajo el nombre de Patagonia: 12.000 años de historia que, arrancando de la noche de los tiempos, culminaba en la aurora montonera de la liberación, pasando, naturalmente, por la "edad oscura" de la colonización hispánica, las expediciones navales militares y la conquista del desierto.

Entre otros, actuó como Asesor el entonces Profesor Titular Giro René Lafón — uno de los más intrigantes demagogos del momento — y como Director General (Sic) Don Arturo Sala. Tanto Lafón como Sala — no hay que olvidarlo — integraron la embajada universitaria (o carrousel peronista-marxista) enviado especialmente a Cuba por Adrianita Puiggrós a la sazón decana — para exponer a los "hermanos" cubanos el arte primitivo de nuestros aborígenes. A los cuales nombrados habría que añadir a los Licenciados Jorge A. Depersia, Miguel Ángel Palermo y Eduardo Bettoni, entre otros compañeros de ruta.

La Prueba de la Ignominia

Todos ellos son los mismos, también, que en aquel año de 1973 editaron un folleto pretendidamente científico en el que destilaban veneno marxista y resentimiento contra el país y las propias Fuerzas Armadas. Decían, así, en una parte de esa publicación:

"La dispersión y reducción definitiva de los aborígenes, la concreta la Expedición Roca en 1878-79, que llega con sus columnas hasta Neuquén y Río Negro. Apresando, aniquilando y poniendo en fuga a sus principales caciques. Con este medida, la indiana sobreviviente y desorganizada no puede rehabilitarse para la defensa de sus territorios. De esta forma se satisficieron los intereses de la burguesía

terrateniente, por cuya cuenta corrió la financiación de la campaña al desierto y Roca pudo preparar el terreno para su propia candidatura".

"La diferencia fundamental entre la



cataron la Patagonia para el patriotismo argentino, dentro del cual había estado desde tiempos del Virreinato.

Después de citar algunos textos aparentemente auténticos rogativas araucanas contra el "huinca" u hombre blanco, la publicación montonera termina con una rogativa apócrifa (un texto entrecuillado pero que no reconoce origen cierto) en el cual se asegura que los que "hicieron patria" (sic) fueron los indios y los misioneros de Trelew únicamente.

guerra al indio del sur y la guerra al indio del nordeste radica en que, en el primer caso se necesitaba la tierra y no el indio, por lo cual la acción bélica por pite de las oligarquías terratenientes fue claramente genocida. Como genocida fue la violenta represión que Edelmiro Correa Falcón y el General Varela lanzan contra el gallego Soto y sus hombres que levantaban las banderas de igualdad, fraternidad y justicia en las huelgas de 1920.

...En tanto que la guerra que el General Victorica inicia para 1884 en el Chaco es de deculturación, no sólo eran necesarios los bosques sino también los brazos aborígenes y criollos que los talasen. Así, entre el terreno desierto y ovejero del sur y el monte espeso y húmedo del Chaco se inscriben páginas de muerte, exterminio y explotación que marcaron a fuego las raíces nativas de nuestra nacionalidad"... y así sigue el folleto "universitario".(*)

Integraba la lista de autores de dicho folleto, además del mentado Sala, Luis Orquera y Ernesto Tapia, todos ellos partícipes de la plana mayor de la mencionada Exposición.

¿Parece creíble que hoy, en Mayo de 1978 — menos de cinco años después, y tras tanta sangre derramada — estos mismos señores montoneros se conviertan en beneficiarios directos de la Armada Nacional? (Oh manes de los ilustres marinos Piedrabuena, Guerrico, Moyano, Albarracín, Obligado y tantos más!); del Ministerio de Cultura y Educación a través de la Secretaría de Ciencia y Técnica ¡Oh manes de Pancho Moreno, de Adolfo Doering, de Eduardo L. Holmberg, de Carlos Berg, de Lorentz y de tantos otros que colaboraron en el "Informe oficial de la Comisión Científica agregada al Estado Mayor General Del Gral. don Julio A. Roca") y de la Gobernación Militar de Tierra del Fuego ¡Oh manes del Gobernador General Pedro Godoy, de Monseñor José Fagnano y de Lucas Bridges!.

cataron la Patagonia para el patriotismo argentino, dentro del cual había estado desde tiempos del Virreinato.

Después de citar algunos textos aparentemente auténticos rogativas araucanas contra el "huinca" u hombre blanco, la publicación montonera termina con una rogativa apócrifa (un texto entrecuillado pero que no reconoce origen cierto) en el cual se asegura que los que "hicieron patria" (sic) fueron los indios y los misioneros de Trelew únicamente.

Pensar que el próximo año de 1979, según el criterio de estos malditos argentinos, en lugar de conmemorar el Centenario de la Conquista del Desierto deberíamos recordar el aniversario de la entrega hecha por nuestro Ejército, y también por nuestra Marina de Guerra de toda la Patagonia y la Tierra del Fuego al extranjero que estaba detrás de la indiana y de los anarquistas!

Las Profesiones de la Infiltración

Es requetesabido —y el Ministro de Educación, al igual que todos los miembros de nuestra FFAA lo saben— que en 1955, cuando el marxismo bien pensante de los Romero y los Risieri Frondizi se posesionó de la Universidad y comenzó la tarea de demoler las bases más firmes de nuestra auténtica nacionalidad, sentaron las bases de tres carreras que serían las piezas clave de esa estrategia disolvente: las de *Sociología, Psicología y Antropología*. A esta altura del "proceso", ¿quién podría ignorar que esas "profesiones" aparecen sintomáticamente repetidas en el "currículum" de los guerrilleros? La Antropología, tras la excusa de que es materia que tiene como campo de observación y estudio a las poblaciones marginadas (aborígenes indígenas, campesinos folklóricos), que realiza sus tareas en lugares remotos, apartados e impenetrables, para estudiar a los primitivos o descubrir restos de civilizaciones extinguidas que nada tienen que ver con nuestra nacionalidad, resultan campo propicio para reclutar e instruir a sus huérfanos subversivos y soliviantar a los pobladores de esos lugares. Para ello aprovechan los viajes de investigación, pagados por el Estado, a través de Museos, Universidades, e Institutos y llegan —como realmente sucedió— a pignorar piezas arqueológicas para comprar armas. El caso del estudiante Spangenberg, una de las primeras víctimas de la guerrilla asesinado por revelarlo, nunca fue debidamente publicitado, pero los Servicios de Informaciones y los gobernantes que deben consultarlos no pueden ignorarlo.

La presión del ambiente antropológico ha sido tan fuerte que pocos demostrando un gran patriotismo y valentía —se han podido sustraer a esa influencia. Por ejemplo, tenemos el caso de Alberto Rex González que si bien hace muchos años comenzó a inclinarse a la izquierda pudo disfrazar esa tendencia merced a sus condiciones científicas impecables y que resulta

ampliamente promovido por el diario "La Nación" en una nota no hace mucho publicada (¿por si vuelve a darse vuelta la tibia?).

Pues bien, a Rex González fue necesario declararlo prescindible en 1976 del cargo de Jefe del Departamento de Arqueología del Museo de La Plata por constar no sólo que jamás se opuso a la infiltración sino que, eventualmente, bajo su prédica de izquierda aparentemente moderada, se iniciaron muchos que terminaron en la guerrilla militar. (Actualmente, se dice, —que al igual que otros universitarios dejados cesantes en una universidad nacional— está por aparecer trabajando indirectamente en otra universidad nacional distante unos mil km. de la primera).

Otro tanto puede decirse del Instituto Nacional de Antropología dependiente de la Secretaría de Cultura del Ministerio de Educación. Por él pasaron conocidos activistas del ambiente antropológico tales como Santiago Bilbao (prófugo), Carlos Gradín, Eduardo Menéndez, etc., algunos desaparecidos pero otros todavía en funciones oficiales ya que en ese instituto no se declaró ninguna prescindibilidad desde el 24 de Marzo de 1976 por debilidad de las autoridades superiores.

La Subversión "bajo control" en vez de Aniquilada

Es sabido que durante el *camporismo* en todas las universidades en las que existe esta disciplina, sus cátedras se convirtieron en verdaderas barricadas más o menos ideológicas, más o

menos prácticas. Y sin embargo muchos de los profesores adjuntos y jefes de trabajos prácticos, colaboradores desenfadados durante esa época nefanda que sacrificó muy dignos maestros, continúan hoy muy campantes, bien que haciendo "buena letra" hasta que se presente la próxima oportunidad para sacar las uñas. Mientras tanto, en las altas esferas universitarias no faltan quienes se muestran muy complacidos por esta situación alegando idiotamente: "a esos" ahora los tenemos bajo control. En algunas universidades, excepcionalmente, los estudios antropológicos han sido colocados en su verdadero lugar, es decir que se suprimió la carrera y se le dio el carácter de una especialización de posgrado; tales el caso de Rosario, Mar del Plata o como en La Plata donde existe con carácter de especialización de Ciencias Naturales.

Sin embargo quedan muchas universidades, como las de Buenos Aires, Misiones y el Comahue, en las que aún continúan agazapados en cargos docentes elementos altamente comprometidos con la subversión apátrida.

(**) Si para muestra basta un botón, se puede referir como caso tipo el de un tal Gerardo De Jong, integrante conspicuo de la banda que usurpó el Departamento de Geografía de la U.B.A. en 1973 y el cual —declarado prescindible en 1976— fue inmediatamente contratado en la Universidad del Comahue. ¿Quiénes son los que le ponen sordina al *Proceso*? ¿Todo esto es casual? ¿O reflejo de un problema mayor?

Divisa Pupzó
libros



diagonal 79 esq. 6, local 9
LA PLATA

Libros

Cristianismo o Revolución. M. Roberto Gorostiaga. Edit. Iction. 545 pág.

Con este título comienza su labor la editorial Iction. Su autor es el Ing. Roberto Gorostiaga que con sus públicas actitudes, se ha caracterizado como la primer cabeza del tradicionalismo argentino.

Su fidelísima adhesión a los principios de la Iglesia Eterna, paradójicamente, ha devenido en una obra polémica e incluso "contestataria", tales son los vientos que soplan desde el Concilio Vaticano II.

El libro que comentamos es clave para entender el presente y para estructurar el futuro. El mundo está sometido a lo que la literatura tradicionalista ha denominado "Revolución". La Revolución es un proceso de desacralización, es una rebelión contra la primacía social de Cristo, es un esfuerzo sistematizado y continuado para marginar al Hijo de Dios y para frustrar, si así se pudiera hablar, la Redención. Es decir, la revolución funda, o pretende fundar, la sociedad en la voluntad del hombre, en vez de hacerlo sobre la de Dios.

La Revolución empezó por negar a Dios Creador, como hizo el marxismo o el freudismo. Pero hoy más bien prefiere negar la noción de Dios

Redentor. Al hombre moderno —producto de la Revolución— le subleva la idea de tener que depender de un ser superior o la de esperar la salvación que le viene por un acto de misericordia desde lo alto y a la que él, básicamente, nada le puede agregar, puesto que el sacrificio del Hijo de Dios es perfectísimo. Y es esta actitud la que hoy se manifiesta y extiende, incluso —y principalmente— en el interior de la Iglesia.

Las expresiones de esta novísima pero vieja herejía, son múltiples. He aquí al dios theillardiano, o la negación del Infierno o la teología de la muerte de Dios o el pluralismo teológico; o la exacerbación deformante y profundamente falsificada de la noción de justicia social o la destrucción de la sacralidad como "espacio" distinto de lo secular; en fin, el agotamiento de lo sobrenatural reducido a lo natural y lo natural reclamando a lo antinatural.

Nada de esto es retórico ni teórico; la experiencia cotidiana de cada uno puede dar fe del puntual e implacable rigorismo con que se aplica en todas las esferas.

La revolución hoy, pues, se vuelve "religiosa", ya sea bajo una forma panteísta o, simplemente, atea, y así empapa el cuerpo de la Iglesia y trastoca su estructura misma hasta lo más profundo, yendo, al parecer, de afuera hacia adentro. No sólo se ha renunciado, por ejemplo, al ideal de un orden social cristiano, sino que se lo considera imposible o innecesario o, peor, inconveniente para la libertad del hombre. Y a partir de semejante concepción se destruye todo y se alza lo que, con toda exactitud y cada vez con mayor verdad se denomina "Nueva

Iglesia". Es lo que con sagacidad observa el autor: "La inteligencia moderna es revolucionaria. No es creadora sino corrosiva de todos los valores y certezas". Hay, entonces, una política revolucionaria, una mística revolucionaria, una cultura revolucionaria, todo girando en torno a una teología también revolucionaria. Qué de asombroso puede tener esto si ya se nos anuncia una Misa en constante evolución. Y la evolución es el principio dinámico y la causa eficiente de la revolución.

El libro se inserta en la mejor corriente de la literatura tradicionalista no sólo de habla hispana sino universal. Una literatura hoy tan poco frecuentada que incluso sus lectores más asiduos pueden llegar a sorprenderse con las "novedades" que encierra el libro que se comenta. Pero esto debe atribuirse no sólo a la circunstancia del desconocimiento que habitualmente envuelve al pensamiento tradicional, sino a los méritos propios de la obra comentada.

Es un trabajo creativo, lúcido y audaz y, por sobre todo, constructivo.

En efecto, en sus páginas se traslucen un hondo y sincero amor a la Iglesia (a la de Cristo, no a la reformada ni, menos, a la deformada), y una vigilante visión sobrenaturalista de la historia y de la política. El mismo nos lo dice, desde la dedicatoria hasta el programa que cierra luminosamente el trabajo.

Pero, es preciso aclararlo, no es un libro de religión. Puede sí, ser un tratado, magnífico tratado de doctrina social de la Iglesia. Pero es más: es un vigoroso estudio de política, de alta política. Recupera el concepto de política como rama de la ética, como actividad al servicio de la salvación del hombre y como ciencia universalista (o multidisciplinaria, como gustan decir ahora), como una ciencia total, tal cual la pensó Aristóteles.

Por eso no ha de suponerse que este tratado constituya un escapismo hacia el comprometido mundo de las abstracciones o hacia la alegre tierra de las buenas intenciones. Por el contrario, todo él está signado por una fuerte praxis, que va desde la reforma interior hasta el programa para la constitución de un nuevo Estado, sin eludir el dato concreto ni cerrar los ojos a la realidad circundante. Como los clásicos del pensamiento político católico, Gorostiaga no advierte gran distinción entre naturaleza y sobre-naturaleza después de la Redención;

Ediciones DICTIO NECESITA

Persona culta, con conocimientos del idioma castellano, preferentemente estudiante de letras o historia, para desempeñarse como marcador de originales y, eventualmente, como corrector. Horario mínimo de 7 horas. Sueldo inicial según capacidad.

Escribir a: Ediciones Dictio - Rivadavia 1255 - 3º piso of. 322 - Capital Federal

por lo que, en su visión, todo se amalgama, todo se vuelve unitario y todo requiere una respuesta religiosa.

Gorostiaga casi no deja tema contemporáneo por tratar ni mito progresista por enfrentar y destruir. Todo esa confusa prédica con que nos aturden ya desde los "mas media", ya desde la cátedra, ya desde el mismo púlpito, toda esa prédica en que se nos disculpa de los pecados contra el Decálogo de Dios pero se nos enrostra las faltas contra la Declaración de los Derechos del Hombre, toda esa sociología sin ética, toda esa religión sentimental, toda esa maldita teología de la liberación, que se enrostra en torno del hombre hasta hacerlo volver al estado anterior a la Redención, en fin, toda la asfixia cultural y espiritual que proviene de las usinas del modernismo, todo eso es como desmudado, descubierto, denunciado y vuelto del revés: queda sólo en su orfandad y en su miseria, sin los oropeles de la buena prensa, del conformismo y de la dialéctica comprensiva de los "bien pensantes". Toda esa teología social y política, aligerada del peso de los ruidos y del sentimentalismo, aparece reducida a su mínima, horrible realidad de deserción y de herejía.

Queremos terminar este comentario, muy inferior a los méritos del libro, destacando dos caracteres que difícilmente se presentan en obras similares. Uno se refiere a la condición de totalidad del esfuerzo, en el sentido que nada de lo que atañe a los problemas de la modernidad ha sido descuidado: por el contrario, todo aparece incluido y considerado bajo sus más diversos aspectos. Un ejemplo lo constituyen las páginas dedicadas al marxismo, en las que estudia no sólo los dogmas sino las razones de su dinámica hasta remontarse a los móviles últimos que son antropológicos y teológicos: la naturaleza caída arrastrada por una fuerza prometeica y el desprecio de Dios por la soberbia humana. De manera que el enfoque además de ser central, en cuanto se dirige al corazón del problema, a sus principios generales, lo que evita toda posible deformación a la que tan inclinada se muestra la inteligencia moderna comprende, también, los aspectos particulares. El otro carácter que más impresiona al lector de esta obra es su tono edificante. Siempre la difusión de la verdad es un bien que, de suyo, lleva orden a las inteligencias. Pero este libro va más lejos; demuestra que el cristianismo es posible y allí están para demostrarlo los santos y los

teólogos, los reyes y los políticos y los papas dignos, todos los que han sabido llevar su compromiso de cristianos hasta los últimos confines de su propia existencia. Y esta esperanza se basa no sólo en la promesa divina sino en que hay "Razones sobrenaturales" para ella, que están la oración, el sacrificio, la ascesis, aun el martirio y el dolor, como caminos para recuperar el mundo para Cristo y que vale la pena recorrerlos. Por esto es que uno de los puntos centrales —o la clave de bóveda de todo el edificio de la cristianidad pasada y futura— es la restauración de la Misa de siempre que es, por así decirlo, el alma de la Iglesia, su núcleo vital, el modo del que todo un Dios se vale para permanecer entre los hombres. Sin Misa no hay Iglesia y sin Iglesia no hay orden cristiano. Y esta es la razón por la que cualquier intento de reinstalación de una política cristiana debe partir o, mejor dicho, debe inspirarse, en la restauración de la verdadera misa católica de la que se sabe, con certeza dogmática, que no contiene error alguno. Sin la presencia viva de Cristo no hay posibilidad sincera de una política en su nombre.

El libro no se limita a una enumeración ni a una denuncia de errores. Aparte de las adecuadas respuestas insertas en cada caso, el trabajo concluye con una larga sección, la IV, que contiene el "programa de la tradición", un singular esfuerzo de síntesis y de creación. Este programa es una armoniosa síntesis de creación un —permítasenos el término— majestuoso manejo de las causas primeras y segundas, donde todo se ordena y jerarquiza con la grandiosidad y serenidad de una sinfonía. Mérito no tanto del espíritu de originalidad como del de fidelidad.

En definitiva, un libro clave, como se ha dicho, para comprender el pasado, interpretar el presente y preparar el porvenir. ■

V.E.O.

LA REBELIÓN DE LOS SEMÁFOROS, Juan Luis Gallardo, Bs As. 1977, Edit. Baesa.

Este libro ha servido para demostrar una vez más que la Argentina está culturalmente enferma y que por esa misma razón la subversión no está mortalmente vencida; de lo contrario se hubiera convertido en un "best-seller". En vez de tanta bazofia impresa —desde la propaganda ideológica hasta la literatura esotérica de gran salida— las obras de Gallardo (especialmente "Los Ombuses de Falucho" y ésta,

deberían haber ganado un rápido favor, incluso popular. Claro que un síntoma colateral de la crisis cultural radica en el hecho decisivo de que las editoriales y las distribuidoras al promover "la otra" cultura también quitan toda chance para que se divulgue la buena.

Es un hecho que los gobiernos, con todo su Ministerio de Cultura y Educación, no sólo no cumplen correctamente el mandato que tienen en esta materia específica sino que mientras no educan como se debe, contribuyen —directa e indirectamente— a *des-educar* a la población. Por eso vivimos en una permanente revolución cultural y el marxismo la explota en su favor cuantas veces puede. Y esta revolución cultural no es culpa solamente de los civiles (como algunos militares optimistamente parecieran creer) porque nos afecta a todos por igual.

No vamos a hacer nombres pero hace pocos años, los diarios al dar la noticia del asesinato de un hombre de armas daban, como al pasar, el título del libro que en esos días se hallaba leyendo la víctima. No era un libro perverso, no era un libro pornográfico, no era un libro escrito por algún izquierdista (en cuyo caso se podría justificar el interés por conocer la mentalidad del enemigo), nada de eso: se trataba de una obra de literatura de consumo, idiota del principio al fin, sin valor literario ni de fondo. Uno de esos "best-seller" norteamericanos que EMECE —dando una prueba más de nuestra decadencia progresiva— se esmera en que lleguen pronto al lector argentino, dejando de editar otras obras más relevantes, como hacía en sus buenos comienzos esta casa editora. El episodio comentado es un símbolo de nuestra postración cultural. Un hombre de armas, en plena guerra, mataba el tiempo des-educándose en lugar de contribuir a fortalecer su formación. Incluso no dándose cuenta de lo que hacía...

¿Será posible que, entre tanto, libros como los de Gallardo, y especialmente este último de la "Rebelión de los Semáforos", en el que se armoniza un fondo sano y verdadero con las alternativas y los personajes variados y amenos, no haya alcanzado un éxito mayor? ¿Acaso no debería haberlo logrado si solamente los que estamos empeñados en salvar a la Nación del marxismo al elegir nuestras lecturas del género ficción lo hubiésemos preferido a la resaca de moda? ■

P.H.R.

Cabildo - 33

Cine

"ALLA LEJOS Y HACE TIEMPO". Con Dora Baret, Gianni Lunadei, Juan José Camero, Leonor Manso y otros. Dirección: Manuel Antín.

El gran error de Antín consistió en llevar al cine un relato sin moraleja, una biografía sin aristas ni coyunturas existenciales fuera de lo común. Decimos esto no porque la empresa resulte absolutamente imposible para otros, sino porque para concretarla satisfactoriamente y llenar el vacío que provoca la falta de una trama concreta, es preciso contar con algo más que un buen espíritu y una imaginación regular. El que elige cinematografiar las reflexiones y memorias de quien no ha sido un artista, está obligado a suplir con su talento la carencia de sentido poético del simple narrador para no aburrir al espectador mejor predisposto.

Es cierto que la tarea resultaba difícil tratándose de la obra de Hudson. Pero no lo es menos que la dificultad de su versión cinematográfica no puede constituirse, se haga lo que se haga, en un mérito, como absurdamente se ha pretendido desde las páginas de dos de los grandes diarios de esta ciudad. Flaco favor se le hace a Antín con ese tipo de juicios, refugiados en una equivocada idea de promoción del cine nacional. Lo justo hubiera sido, en cambio, sugerirle otros temas más a su alcance, más propicios para quien aún no ha logrado definir un estilo.

También es cierto que no lo acompañan el resto de los ingredientes del film, excepción hecha de una fotografía correcta aunque poco original. Pero ello —la falta de ductilidad de los actores (casi todos "estrellas" de los telenovelas porteños), la pretenciosa disonancia del acompañamiento musical, la puerilidad de los diálogos y la baja calidad de los maquillajes que lucen algunos de aquéllos— resulta, a la postre, también de su responsabilidad.

La película fue calificada "Apta para todo público" y esto será, se-

guramente, la causa de muchos "cabezaros" adultos e infantiles.

"MOMENTO DE DECISION". Con Anne Bancroft y Shirley MacLaine. Dirección: Herby Ross.

El tema de la amistad femenina está de moda en el cine contemporáneo y es ésta una muestra satisfactoria de dicho "leit motiv", a diferencia de otras recientemente exhibidas y comentadas en nuestras páginas.

Una mujer que por razones familiares finalmente no muy claras, pero razones al fin, decide abandonar su carrera de bailarina, se reencuentra años después con la compañía de ballet en la que actuara y, especialmente con quien fuera su amiga y rival en los papeles protagónicos de las obras del género. Entonces, incentivada por los rápidos progresos que su hija mayor alcanza en la danza, vuelve a revivir la adormecida rivalidad de antaño. La comezón de glorias no alcanzadas por ella y sí por su amiga, y su duda sobre la decisión que otrora tomara, alcanzan a descolocarla y constituyen las causas de su tribulación y posterior caída.

El film resulta interesante y cuenta con algunas escenas de notable factura. Por otra parte y sin quererlo, deja entrever esa dosis de perversidad que anida en el mundo de las tablas donde, al igual que en el deporte mal entendido, se hace de lo físico un culto muchas veces dudoso. Las secuencias de baile están a cargo de eximios bailarines y la película, de solventes intérpretes.

PROVIDENCE. Con Dirk Bogarde, John Gielgud y otros. Dirección: Alain Resnais.

Al final todo se hace comprensible, pero ese final llega minutos después que el abstruso "collage" que ocupa la mayor parte del film se haya tornado casi aburrido. Y decimos casi, porque la frondosa imaginación de Resnais y las brillantes interpretaciones de Bogarde y Gielgud consiguen distraer al espectador durante esos largos minutos.

La trama de esta historia gira en torno a las alcohólico-oníricas especulaciones novelescas de un viejo es-

critor inglés afectado por unas persistentes hemorroides, posiblemente fruto de su abundante y exquisito consumo etílico. Al cabo de una frívola y soberbia existencia, sus miedos, amores, odios y culpas impulsan una vez más su inteligencia y, entre sueños, consigue hilvanar una trama, llena de surrealismo, que se encarna en los miembros de su familia, personajes a los que asigna los roles que le sugiere su clínica imaginación. Refugiado en un soberbio castillo, que contrasta singularmente con los modernos y fríos escenarios en los que ubica a aquéllos personajes, va tejiendo un despiadado relato bajo la angustia obsesiva de su vejez sin esperanza.



La idea de la película resulta originalísima y está resuelta con gran calidad cinematográfica, excepción hecha de la crítica inicial que le hemos formulado. Son notables las interpretaciones de los actores y se destacan, como ya dijéramos, las de Dirk Bogarde y John Gielgud.

SAHARA CROSS. Con Franco Nero, Michel Constantin, Panella Villorensi y otros. Dirección: Tonino Valerii.

Hace tiempo que los secuestros se explotan cinematográficamente, pero esta vez el resultado es paupérrimo. Esta película, llena de concesiones a la vulgaridad, transita por los remanidos caminos de la filmografía comercial: una historieta inverosímil, algo de sexo y unos cuantos mamporros espectaculares. Nada más.

ROBERTO ESCALANTE

CURSO DE HISTORIA ARGENTINA
(Año 1978)
a cargo del Dr. Federico Ibarguren.

A partir del viernes 21 de Abril próximo, todos los viernes a las 19 hs, sobre la base del siguiente programa:

I— El proceso de nuestra emancipación política. La Semana de Mayo de 1810: cae el Virrey Cisneros. Oposiciones jurídicas al Consejo de Regencia de Cádiz. La guerra civil. Causas ignoradas del primer fusilamiento en Cabeza del Tigre. El "Plan de Operaciones" del 30 de Agosto y la ayuda al "morenismo" de Lord Strangford. La crisis del 18 de Diciembre: fin del "terrorismo" y caída de Mariano Moreno. Los levantamientos políticos paralelos en Hispanoamérica.

II— El "saavedrismo" en la llamada Junta Grande. Francisco Javier de Elío: último virrey del Río de la Plata. José Gervasio Artigas y la rebelión Oriental. La mediación diplomática inglesa: su fracaso aparente. Revolución popular porteña del 5 y 6 de Abril de 1811. El Paraguay autónomo y la idea de Confederación Política de los Pueblos. La invasión portuguesa de Diego de Souza y el sitio de Montevideo. La cuestión religiosa en el Norte y el desastre militar de Huaqui.

III — La renuncia porteña en la frontera del Este (20 de Octubre de 1811), Artigas y Sarratea. Crisis en 1812: gobierno del Primer Triunvirato. La Sociedad Patriótica "morenista": Bernardo de Monteagudo opositor. Bernardino Rivadavia y la flamante política de José de San Martín. Las facciones revolucionarias. Artigas exiliado en el Ayuí. El golpe militar de la "Lautaro" del 8 de Octubre de 1812: contra la entrega. Conservatismo y montonera. Alejamiento de San Martín. Obra legislativa y plagios liberales en la Asamblea del año XIII. El triunfo de Lord Strangford. Belgrano. Política artiguista: "Independencia", "República", "Federación".

IV— La revolución de Mayo ante la vuelta de Fernando VII. El Directorio. Resentimiento, miedo y mala diplomacia en Europa. El "Veneno" artiguista (la "Liga Federal"). Derrota de Rancagua en Chile y caída de la plaza de Montevideo. Sublevación del Ejército del Norte. Dictadura de Carlos de Alvear: su oculto plan "contrarrevolucionario". Fontezuelas. San Martín y Artigas coinciden en 1815. El desastre de Sipe-Sipe. La guerra en el Norte: Güemes. La Campaña a los Andes se prepara en Mendoza.

V— El Congreso de la Independencia en Tucumán. La Santa Alianza: su influencia en el directorio de Juan Martín de Pueyrredón. "Memoria" de Tomás Guido: La epopeya sanmartiniana en Chile y el Perú. Los portugueses invaden otra vez la Banda Oriental y toman Montevideo. Fracaso de la mediación de San Martín y O'Higgins. Distintos planes de monarquía "constitucional" para el Río de la Plata. Manuel Dorrego y el partido federal porteño. Política financiera y económica de los directoriales. La Constitución de 1819: su repudio total por las provincias. Manuel José García, José Rondeau y el General portugués Carlos Federico Lecor. La caída del Directorio en Cepeda.

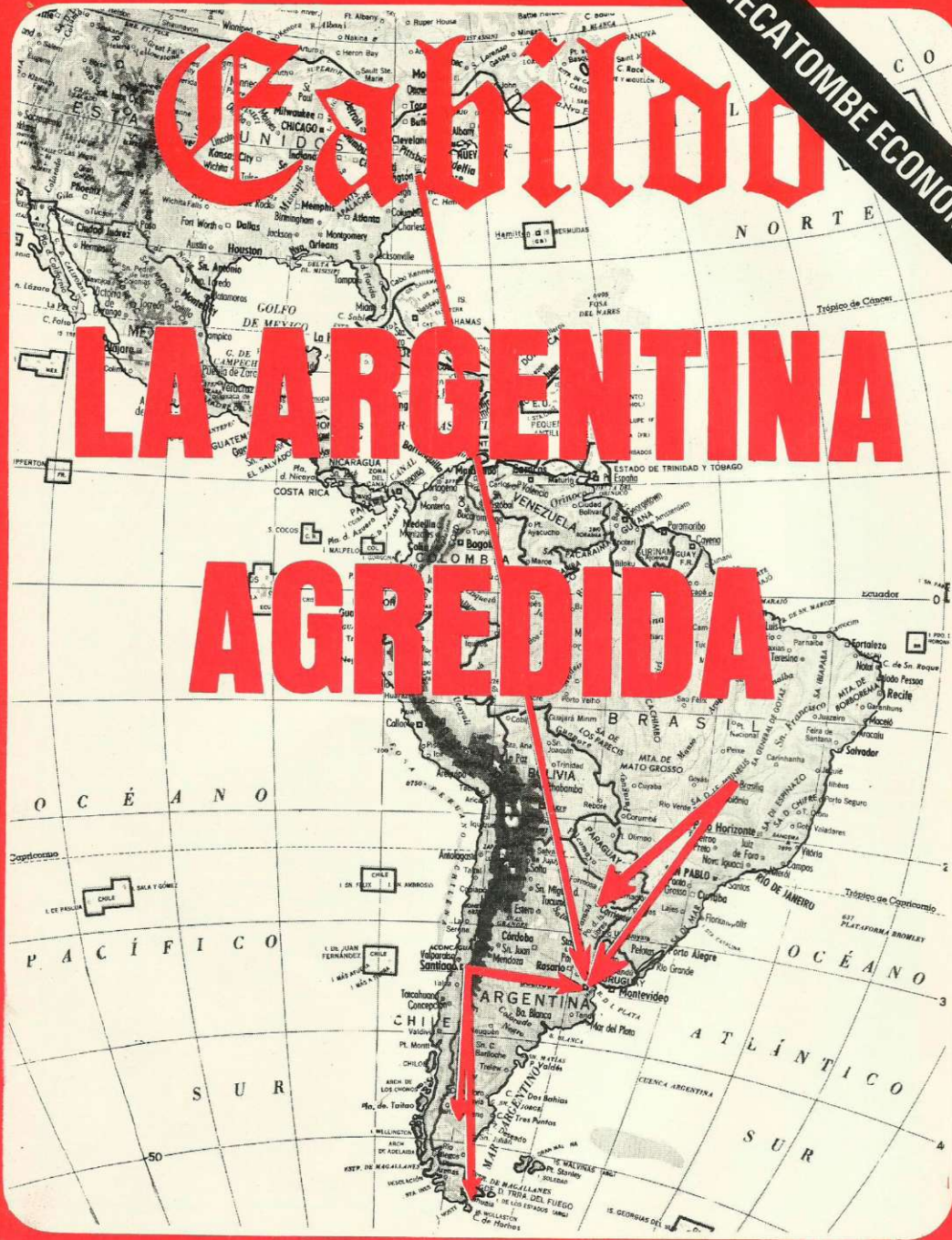
VI— El Tratado del Pilar. Artigas, Estanislao López y Francisco Ramírez. La derrota de Tacuarembó: sus consecuencias militares y políticas. Otra vez Sarratea y Alvear en Buenos Aires. Gobierno de Martín Rodríguez. Juan Manuel de Rosas y el pacto de Benegas con Santa Fé. Rivadavia, tratando con los liberales españoles, contra San Martín. La reforma religiosa en 1822: el padre Francisco de Paula Castañeda. Woodbeen Parish y la independencia del Río de la Plata. El nuevo régimen de hipoteca de la Tierra Pública. El Banco de Descuentos. Los Estados Unidos de Norte América en 1824. Misión diplomática de Alvear e Iriarte a Washington. El retiro de San Martín y su destierro voluntario del país.

VII— Bolívar y el fin de la guerra de Independencia en Hispanoamérica. Pedro I en el Brasil. Juan Gregorio Las Heras y el Congreso de 1824. Los Treinta y Tres Orientales, sus gestores: el Congreso "integracionista" de la Florida. El Tratado angloargentino de 1825. Guerra con el Brasil. Rivadavia presidente: sus empresas colonizadoras y mineras. Reacción de Facundo Quiroga. Después de Ituzaingó: la indigna paz de García. Rivadavia, la impotencia del gobernador Dorrego y Lord Ponsomby. Motín unitario triunfante del 1° de Diciembre de 1828. Juan Lavalle y José María Paz. Estanislao López y Rosas. Tratados pacificadores de Cañuelas y de Barracas. Rosas como primera figura política.

Nota: La bibliografía pertinente sobre cada uno de los temas del programa, la suministrará el Dr. Ibarguren durante el desarrollo de sus clases.

MAYO — JUNIO 1978

LA HECATOMBE ECONOMICA



2da Epoca — Año II — N° 16

\$ 900.-